

DIARIO DE UN TESISISTA

Tesista: Alejandro De Angelis (Leg. 16444/3)

Directora: Marina Arias

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

JULIO 2017

Resumen del trabajo: *Diario de un tesista* es una producción literaria, en formato de diario, que narra el día a día de un estudiante de comunicación en el proceso de elaboración de su tesis de grado. Mediante la ficción como herramienta comunicacional, se intenta dar cuenta de un experiencia común a muchos estudiantes universitarios, ahondando en las dificultades reales y simbólicas que se presentan ante la instancia final de la carrera.

23 DE SEPTIEMBRE DE 2015

Creo un archivo de Word llamado "Novela del super". Hace dos días fuimos con Tata al Sodimac. Lo abrieron hace pocos meses, al lado de Carrefour. No había nada interesante. Por un momento pienso que es un lugar ideal, con materiales de construcción y artículos del hogar, y alimentos. Todo en un solo lugar. Pienso en permanecer adentro del supermercado una noche. Comer chocolates, alfajores. Sentarme en los sillones delante de un televisor inmenso y ver películas. Me surge la idea de vivir adentro de un supermercado. Pasar la noche e irme durante el día.

25 DE SEPTIEMBRE

Imagino a un grupo de vecinos que toman un hipermercado. Una inundación los obliga. Adentro construirán sus casas y formarán un nuevo barrio. Escribo diez hojas de Word. El texto empieza:

CAPÍTULO I: LA IDEA

El primero que deslizó la idea de tomar el hipermercado fue Rubén Mayorga. Había vivido una experiencia similar en Bolivia cuando era joven. Junto a un grupo de compañeros decidieron tomar la fábrica textil donde trabajaban, ante la falta de respuestas de los dueños. Acá la cosa era esencialmente distinta. Por aquel entonces el mapa del mercado de la información no había explotado y cualquier impulso popular tenía buena aceptación en la sociedad, sobre todo en América Latina. Pero Rubén sabía lo que se necesitaba para tomar por la fuerza un lugar de esa magnitud, aunque su experiencia haya terminado frustrada, cuando un batallón del ejército boliviano entró a la fábrica disparando a quemarropa y dejando a su paso dos muertos y unos cuantos heridos, entre los cuales se encontraba él.

Cuando Rubén lo propuso, a la mayoría la idea le pareció una locura. Miriam Canedo revoleó un brazo al aire y le dio la espalda enseguida, rezongando por lo bajo. A Ernesto Castro no le resultó tan descabellado, sentía que la única posibilidad de conseguir un

cambio era realizando una acción concreta, por más extrema que fuera, aunque nunca había pensado llegar a ese límite. Antonio Muñoz se mostró escéptico desde el primer instante. Enseguida se bajó de esa iniciativa y dijo que no iba a poner en riesgo la integridad de su familia ni la de sus compañeros. Le gustaba referirse a sus pares como compañeros. Carlos Ramírez, más cauto incluso en su hablar, propuso una opción alternativa. Ir hasta la puerta del lugar con pancartas y llamar la atención de los medios de comunicación, y acampar en la playa de estacionamiento, de ser necesario, hasta que el conflicto se resolviera. Entonces fue Ernesto, quien alzando la voz ante la decena de vecinos, propuso una votación por ambas propuestas.

**

"Soy escritor cuando escribo"

(Juan José Saer)

10 DE OCTUBRE

Desde septiembre voy al taller de Francisco Magallanes. Alguien me había hablado de él y lo empecé a seguir, como un psicópata. Primero en una entrega de premios en la Facultad de Periodismo. Estaba sentado junto a otra persona, hablaban y se reían. Después en una feria de librerías en el Doctorado de la UNLP. Estuvo junto a Carlos Ríos y otros editores y escritores hablando sobre las editoriales independientes. Lo contacté por Facebook y acordamos empezar.

Voy a pagar el taller y hablo con él. Francisco tiene los ojos saltones. Habla corto y esquiva la mirada. Me pregunta si estoy escribiendo algo. Le digo que sí, titubeo y ensayo algunas excusas. No me escucha. Traelo, me dice.

15 DE NOVIEMBRE

Francisco me recomienda *Los pibes suicidas*, de Fabio Martínez. Lo leo.

"Caminamos por el medio de la avenida. A lo lejos aparecen dos puntos amarillos. Rápidamente se vuelven nítidos. Es un Ford Sierra a una velocidad descomunal. Nos

hace cambio de luces, toca bocina, aturde. Bajamos la mirada y seguimos. El auto nos esquiva. Las gomas se queman en el asfalto. Una corriente de aire helado envuelve nuestros cuerpos. Son las cinco de la mañana de un lunes de invierno y desde el viernes nos estamos reventando la cabeza. No podemos parar.”

Tiene una escritura corta y concisa. Es certero. Reescribo la novela desde el principio. Venimos hablando con Francisco sobre sacar lo que sobra, simplificarlo.

16 DE NOVIEMBRE

La novela va cambiando. Desde que leí *Los pibes suicidas* aumentó mi obsesión por la síntesis.

CAPÍTULO I:

LA IDEA

El primero en hablar de la toma fue Rubén. Contó que había vivido una experiencia parecida en Bolivia. Junto a un grupo de compañeros tomaron la fábrica textil donde trabajaban. Dijo que era una solución concreta. Extrema pero concreta, aclaró. Lo que evitó decir fue que aquella vez entró el ejército y los desalojó por la fuerza. Hubo muertos y heridos. Yo conocía bien esa historia.

Cuando lo propuso en la reunión hubo rechazo. Miriam le dio la espalda, enseguida. El Chaqueño se opuso, tajante. Dijo que no pondría en riesgo a su familia ni a sus compañeros. Carlos fue más allá. Propuso una alternativa: manifestarse frente al hipermercado. Hacer un poco de quilombo, resumió. Entonces se propuso una votación.

20 DE FEBRERO

Tata me dice que presente mi novela como tesis. Le digo que no. Siempre digo que no cuando me proponen algo que no había pensado. Después de negarme lo analizo.

22 DE FEBRERO

Libros para leer: *Una muchacha muy bella* de Julián López y *Las garras del niño inútil* de Luis Mey.

**

"Un escritor es alguien que en la vida cotidiana muy raramente puede comunicar lo que siente, sus miedos, sus admiraciones, sus pasiones, su amor. El único lugar donde un hombre que escribe se comunica es en los libros, y son sus personajes quienes hablan por él. Los escritores, en general, son grandes tímidos. Tal vez porque saben que los sentimientos más profundos sólo pueden manifestarse con palabras triviales".

(Abelardo Castillo – Ser escritor)

1 DE MARZO DE 2016

3 PM

Marina utiliza la doctrina del shock. Está en sintonía con la época, aunque parece que ella lo trae de antes. No lo nota. Vive acelerada, nunca la vi tranquila. Aunque no la vi tanto. Imagino que un domingo a la tarde en la casa debe sentarse a leer una novela de Flannery O' Connor sentada en una reposera en el balcón, pucho en mano derecha, whisky en mano izquierda. En realidad, quiero imaginar eso. Porque también la imagino abriendo el secarropas para cambiarle los tacos de goma y que de una buena vez deje de caminar temblando por la cocina cuando centrifuga. Saca los tacos viejos y pone los otros. El ferretero le dijo que eran universales. Dudó pero los llevó igual. 30 pesos no es nada, pensó. Hace la operación con precisión quirúrgica. No debe ser su primera vez en el rubro secarropas. Lo pone patas para arriba sobre una silla y desajusta y ajusta. Atrás su hija grita canciones inventadas, pero ella no la reta porque es creativa, y eso le gusta. Marina es mi directora de tesis. Hoy tuve mi primera reunión directora-tesista. La negociación fue fácil. Lo cerramos vía mail. Su doctrina de shock consiste en hablar sin parar, dejando pequeños espacios para las repuestas de su interlocutor, que ella invade constantemente. Es desordenada pero certera. Repite nombres, títulos, da por sentado que uno conoce lo que ella sí y avanza a paso acelerado. Elige cuatro o cinco frases que repetirá intercaladamente en los próximos treinta minutos. No creo alguna reunión dure

más de ese tiempo. A ella le sobra. Es como una terapeuta lacaniana. Llega a la reunión y se sienta sin sacarse la cartera del brazo. Ya sabe que en algunos minutos partirá nuevamente, agitada, nerviosa, en busca de otra víctima de su doctrina.

4 PM

Le escribo un mail a Silvana Casali. Es compañera mía en el LITIN, aunque nos vimos poco. La primera vez que la vi ella estaba recibiendo un premio del Concurso Osvaldo Soriano. Recuerdo que le agradeció a su compañero. Leí su cuento. No lo entendí. Necesito releerlo.

En el mail le pido la memoria de su TIF. Es la primera alumna en entregar una ficción como tesis y su directora fue Marina Arias. Se sacó diez.

5 PM

Me reúno con Francisco. Hablamos de cómo seguir con la novela. Escribo algunas ideas que van saliendo de la charla.

2 DE MARZO

4 PM

Llega la respuesta de Silvana. Está recibida hace una semana y todavía no lo puede creer, dice. Abro el archivo. Son 56 hojas de Word en Arial 12, interlineado doble. Esquivo la parte teórica. En la página 31 empieza a contar su experiencia del proceso de tesis. Me sirve mucho. Me identifico y me motiva al leerla. Abro un archivo y escribo estas líneas.

6 PM

Voy a la verdulería. En el camino pienso en agregar una verdulería a la historia. En todo supermercado hay una. Pienso en las frutas y su descomposición. Imagino que la banana debe ser una de las primeras en pudrirse. La naranja y la manzana las últimas. Tengo que agregarlo. Serviría como marca del paso del tiempo, aunque no de manera explícita.

A la tarde voy a salir a correr. El día es perfecto. 25 grados. Nublado y con algo de viento. Hace dos meses que corro. Está de moda correr, siento culpa por eso. Hay algunas cosas

dando vueltas sobre escribir y correr. Murakami publicó un libro llamado "De qué hablo cuando hablo de correr". Siempre digo que lo voy a leer. Encontré una reseña en internet y al parecer dijo varias veces que cuando corre se le ocurren la mayoría de sus novelas. Voy a implementarlo. Quizás me sirva para seguir escribiendo.

8 PM

Murakami tiene razón. Correr ayuda a escribir. No sé si a pensar una novela completa, pero sí a resolver algunas cuestiones de la escritura. Solo queda sentarse y hacerlo. En mi cabeza llevo escritas más de veinte novelas. Una noche tuve la mejor idea que jamás se me haya ocurrido. Solo me acuerdo de la emoción de esa madrugada en la cama. Nada más. Ni una línea.

Corriendo se me ocurrió buscar entrevistas al vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera. Pensaba que su registro puede servirme para mi personaje de "El Bola". Necesito el registro de un boliviano de clase media-alta con un discurso de alto contenido político.

Le escribo un mail a Marina con el asunto "Consulta memoria":

Marina ya empecé a escribir algo de la memoria. En la parte que cuento el día a día me surge una duda: ¿Está bien contar el artificio? Es decir, cómo logro ciertas cosas en la novela. Va un ejemplo: "Corriendo se me ocurrió buscar entrevistas al vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera. Pensaba que su registro puede servirme para mi personaje de "El Bola". Necesito el registro de un boliviano de clase media-alta con alto contenido político en su discurso."

Alejandro

Me responde:

Sí, perfecto. Ese es el registro que tenés que llevar adelante en la memoria, Alejandro. Dale para adelante!

Un beso

Marina

Me alentó para que siga escribiendo y me mandó un beso. Su doctrina de shock afloja.
Me alivia.

3 DE MARZO

Empiezo a escribir una escena de una asamblea dentro del super. Volver a la novela me cuesta. No encuentro la voz del narrador y la historia se me hace inabarcable. Pienso en esa eterna disputa: trabajo vs. Inspiración. Tiene que haber algo de las dos, no puede ser que con solo sentarse a escribir suceda el milagro. Algo químico debe pasar en el cerebro para que un día vomite las palabras y al otro no salga nada

Con esfuerzo escribo veinte líneas. No me gustan pero sirven para no discontinuar el movimiento.

**

Vienen bajando,

Las multitudes inquietas.

(Vienen bajando – El mató a un policía motorizado)

**

4 DE MARZO

8 AM

En el trabajo hoy la actividad bajó. Hubo días en que no tenía tiempo de sentarme en la computadora. Era cuestión de llegar y que las actividades abundaran: cortar hilos, poner remaches, usar el balancín de corte. Hoy no.

Escribo una escena donde a Marcos lo llaman desde afuera. Es mi segundo día consecutivo escribiendo y siento que reconecto con la novela. Todavía no encuentro esa voz que logré antes. Al menos la historia cobra más forma en mi cabeza. La novela ya está de nuevo en mi día a día, aunque por momentos desaparece. “Somos como adictos”, dice Francisco. Confío en que esta es otra de mis recaídas. La superaré.

16 PM

Leo un texto de psicología para rendir mi último final. Si apruebo solo me queda terminar la novela para recibirme al fin. En “El malestar en la cultura”, Freud dice: *“Desde tres lados amenaza el sufrimiento: desde el cuerpo propio, que, destinado a la rutina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos”*. Pienso en mis personajes dentro del Super. El cuerpo puesto al servicio de la rutina y su letargo ¿Cómo juega en ellos su mundo exterior? Se que es clave, pero todavía no encuentro una forma definitiva que me sirva. Lo último, los vínculos sociales, son el fundamento de mi historia.

Pienso en llamarla “El malestar en el super”.

Freud también dice en ese texto que *“del temido mundo exterior no es posible protegerse excepto extrañándose de él de algún modo, si es que uno quiere solucionar por sí solo esta tarea”*. Si no lo hubiera escrito en 1929, creería que me está hablando. Pero no. Algo de esa idea del mundo exterior necesito adoptar en mi novela.

5 DE MARZO

No escribo. Me preocupa pero no me alarma.

6 DE MARZO

7 PM

Escribo esta memoria pero la novela no avanza. Entro en la peligrosa zona de inconstancia constante. Aquel proyecto de escribir todos los días me resulta insostenible. Los días de cinco carillas en una tarde quedan muy lejos. Será cuestión de tener paciencia, aunque eso suene a que estoy del bando de los “inspirados”.

8 PM

Cierro un archivo y abro otro. Escribo veinte líneas de la novela. Ya estoy del bando de los “laburantes”. Se ha hecho el milagro.

7 DE MARZO

Diez líneas insensatas. Aira me golpearía. Por suerte nunca lo sabrá.

8 DE MARZO

10 AM

Día de la mujer. Escribo unas líneas en el trabajo sobre Miriam y su delirio dentro del super. Necesito desarrollar más su locura, que puede tener algo de certidumbre en la historia. No todo lo que dice es irreal. Quizás su delirio relate el mío o el de la historia.

Me da culpa la poca participación de mujeres en mi historia. La única que aparece está loca. Es ficción, me repito.

17 PM

Me reúno con Francisco. Acordamos hacer explotar la novela. Ir más a fondo con la historia. Tengo una gran dilema: lo fantástico vs. Lo real. Necesito tener una pata en cada lado, pero no quiero quedarme en la tibieza.

10 DE MARZO

Escribo dos hojas. La última reunión con Francisco ayudó a destrabarme. Por momentos la mano se suelta y vuelvo a la novela con fuerza. Las sensaciones son otras, me encuentro con el personaje y con la historia.

14 DE MARZO

11 AM

Rindo mi último final de la carrera. Es la primera vez que rindo un final. Es la última mesa antes de que se me venza la materia. En la previa estoy nervioso. El primer profesor que veo entrar al aula es el que odio. Siempre supe que me iba a tomar él. Estuve dos veces en su cursada. Creo que es tartamudo, o disléxico, o demasiado lacaniano. Busca tanto las palabras antes de decirlas que cualquier frase pierde sentido.

Me llama. Entro y me siento delante de él, a un banco de distancia. Me va bien. Logro hablar de los textos con seguridad. Me pide la libreta, se ríe por mi foto con mucho más pelo y me hace esperar afuera. Apruebo.

18 PM

Ya no tengo excusas para no sentarme a escribir la novela que será mi tesis.

23 DE MARZO

11 AM

Escucho una clase de Darío Sztajnszrajber sobre biopolítica. Habla del “homo sacer”, un concepto retomado por Giorgio Agamben. El “homo sacer” es un tipo que fue juzgado por el pueblo por un delito que cometió, y por eso se lo puede matar sin ser condenado. Me gusta la figura para la novela. Esa idea de la no ley, lo que Darío llama el “Estado de excepción”, concepto que también trabaja Agamben. Eso es lo que pasa en mi historia. Un lugar donde la ley está (en lo simbólico), pero no hay nadie para hacerla cumplir, aunque el narrador y su entorno no estén seguros de eso.

6 PM

Decido llamar a un personaje “Saker”.

DEL 24 AL 27 DE MARZO

Día de la Memoria, la verdad y la justicia y Semana Santa. Cuatro días feriados. Viajamos con Tata a Bayauca, su pueblo. Llevamos a Marga y la computadora. Bayauca tiene setecientos habitantes. Son seis manzanas. Lo mejor que se puede hacer es comer y dormir. Comer asados, chorizos secos, bondiola. Dormir la siesta.

Un escritor digno de su título debería aprovechar esos días para escribir. Tiene todo. Tiempo, confort y un proyecto. No soy escritor, o no soy digno, no lo sé.

Al sobrino de Tata le regalaron la Play Station 3. El fin de semana se transforma en un partido del FIFA sinfín. Mientras juego el remordimiento me incomoda, pero lo controlo con promesas futuras de escritura: a la noche escribo, mañana escribo, después escribo.

Salgo campeón con Gimnasia. No escribo en todo el fin de semana. Solo pienso en algunas ideas que, recién el domingo a la noche, ya en casa y sin la play, empiezo a redactar con esfuerzo.

28 DE MARZO

10 AM

Veo una entrevista a Dolina, es en la Feria del Libro de Mendoza en 2013. Presentaba su libro "Cartas marcadas". En el minuto cuatro dice:

"El escritor no debe desdeñar la ciencia (...). Evidentemente el tipo que está escribiendo una obra de teatro tiene que tener algunas nociones de física. Por ejemplo, la noción de que la naturaleza odia los gradientes. Los gradientes son las diferencias, la naturaleza odia las diferencias. Entonces todo lo que ocurre en el mundo es para eliminar gradientes. Supongamos la presión atmosférica: hay diferencia de presión atmosférica, cae mucha o cae poca. Cuál es el resultado de esa diferencia: el viento. El viento que la naturaleza genera para igualar presiones de dos lugares distintos. A mí me parece que en una obra artística, los gradientes, las diferencias de presión que hay entre un episodio y otro, entre un personaje y otro, generan vientos. Y cuando no hay más viento lo que hay es un equilibrio final. Es preferible reservar ese equilibrio, si es que lo hay, para el final de la obra. Cuando usted llega a una desaparición de los gradientes, por ejemplo, la familia de Romeo y Julieta se amigan en la mitad de la obra, escribe media obra de gusto. Porque no utilizó bien el tema de las diferencias, de los vientos y del equilibrio. Llegó al equilibrio demasiado pronto. Todo lo que ocurre es porque hay gradientes, porque hay diferencias. Si todos los personajes se llevaran bien, tuvieran los deseos cumplidos, estuvieran resignados, no tuvieran deseos de venganza, encono, deudas al principio de la obra, la obra sería un embole."

Pienso que debería acentuar las diferencias entre los personajes de Marcos y el Bola.

En el minuto veinte Dolina dice, sobre las otras historias: *“Siempre tiene que haber cosas laterales en las novelas. Tiene que haber cuerdas, como en la guitarra, que suenan aunque uno no las toque. Usted instala la cuerda, que es una historia lateral, y después no vuelve. Pero por ahí cuando está tocando otras cuerdas, vibra la cuerda de esa historia que usted escribió antes. Que parece que no tenía nada que ver, pero a lo mejor era algo que sonaba por simpatía por lo que usted iba a escribir de nuevo. Así que a veces lo que parece no tener nada que ver, o ser una historia lateral, es algo que sirve para iluminar de un modo distinto lo que uno va a escribir después”*.

6 DE ABRIL

6 PM

La historia no me deja avanzar. Mi cabeza tampoco. Decido entrarle al texto de a poco.

Volver atrás y corregir. Algo de eso hablamos con Francisco en su taller. Busco más síntesis, menos información innecesaria.

Sin notarlo paso de la edición a la escritura. Creo que es mi forma de entrar al texto.

10 DE ABRIL

¿Es bueno intelectualizar la escritura? ¿Cuánto hay de pensamiento y cuánto de acción?

Tuve una etapa de mi vida en la que desarrollé un experimento. Había escuchado en alguna parte la idea de encerrarse en una habitación y escribir, sin reglas gramaticales ni sentido, ni nudo, ni nada. Creo que lo mencionó Borges en la entrevista con el gallego que pasan siempre por Canal Encuentro, pero no estoy seguro. Intenté hacer algo parecido cuando cursaba mis primeros años de la Facultad y algunas materias me resultaban muy aburridas. No tenía mucha concentración. Me compré una libreta y la puse en mi bolso. Era chica. No tenía mayores pretensiones. En los teóricos de Comunicación y Medios me sentaba en el fondo, contra la pared, sacaba la libreta y empezaba a escribir. Nunca logré esa especie de libre albedrío o asociación libre que proponía el experimento, pero

conseguí bastante soltura. Tenía coherencia pero no había una estructura. Solo eran reflexiones o historias sueltas, sin relación entre sí. Nunca más volví a leer esa libreta.

¿Es posible escribir sin pensar? Me disparó esta idea una conferencia de Darío Sztajnszrajber sobre Jacques Derridá. Él decía que era necesario deconstruir el orden de la estructura que dice que primero pensamos, después hablamos y por último escribimos. Y en el medio todo se decodifica. El pensamiento aparece como puro, la voz como una primera decodificación de eso y la escritura al final del proceso, como un producto manufacturado de aquel pensamiento. Derridá lo llama "fonocentrismo".

Solo edito. La novela no avanza pero se rectifica. De tanto corregir siento que pierdo la naturalidad de las primeras escrituras.

**

"Escribir es pensar"

(Rodolfo Fogwill)

11 DE ABRIL

Con Tata estamos pensando en construirnos una casa. La idea empezó como un delirio y nos fue entusiasmando. Un amigo arquitecto nos dijo que era posible. Alguien me comentó de una forma de construir en seco que es más fácil y rápida. La idea es hacerlo arriba de lo de mis viejos. La voy a hacer yo. No todo, pero gran parte. Porque quiero y porque es mucho más barato. Construir una casa sin plata es difícil. Pienso que la obra puede sacarme tiempo para la tesis y me preocupa, aunque todo puede sacármelo.

12 DE ABRIL

8 PM

Esta tarde cuando salía del trabajo se me quedó el auto. Me olvidé las luces prendidas. Salí con la felicidad de irme un rato antes y el auto no arrancó. Ni un ruido hacía. Estaba muerto. Lo empujamos y nada. Le hicimos un puente improvisado con unos cables que encontró mi viejo por ahí y reaccionó un poco, pero no lo suficiente. Cuando lo hacía yo

me alejé, le tengo miedo a la electricidad. Él no. Toca los cables de casa sin cortar la luz con absoluta impunidad.

Mientras llevaba a cargar la batería pensaba que los escritores serios no tienen auto. Caminan o viajan en micro. No me imagino a César Aira manejando un auto, o a Carlos Ríos. Creo que Cortázar andaba en bicicleta. Quizás anden en auto Federico Andahazi o Claudia Piñeiro, pero Hernán Ronsino no. Imposible. Porque en la calle ven, se conectan, memorizan escenas o escriben en papelitos que guardan en el bolsillo trasero del pantalón. Quizás sea por eso que me cuesta tanto escribir esta novela. Porque tengo auto.

14 DE ABRIL

6 PM

Escribo el final. Un final. No sé si es el final final. Seguro que no exactamente así, pero quizás algo de eso quede. Es un final feliz, y no me gusta. No me llevo bien con la felicidad.

Los escritores serios no escriben finales felices.

Los escritores serios no escriben finales, simplemente su mano deja de funcionar y ya. Lo saben sin saberlo. No me imagino a Pedro Mairal diciéndole a la mujer que suspenda la cena con amigos porque tiene que escribir el final de una novela. O quizás sí ¿Tendrá Pedro Mairal tantas dudas? ¿Le costará a Pedro Mairal apagar la tele cuando juega el Barcelona y ponerse a escribir? ¿Será Pedro Mairal un escritor serio?

**

“La única obra que se termina es la que se abandona”

(Anónimo)

15 DE ABRIL

Francisco me escribe para recuperar una clase. Programamos para las cinco. Empezamos cinco y media. En La Plata llueve hace veinte días, con intermitencias. Tengo la sensación de que el clima me apura, me incita para que escriba:

¡Dale! —me dice—, dejá de dar vueltas y aprovechá esto. Te doy lluvia, una escena en cada esquina y vos nada.

No soy un escritor serio.

No. Los escritores serios no dialogan con el clima.

16 DE ABRIL

La edición da resultado. El texto mejora con cada filtro. Ya lo sabía. Siempre lo supe. Me resulta tortuoso sentarme a editarlo. Leer varias veces el mismo párrafo. Oración por oración. Seguro que ellos, los serios, editan poco, o tienen una persona encargada de eso. Dicen que Aira casi no corrige. Viejo hijo de puta.

18 DE ABRIL

7 PM

Salgo a pasear a Marga bajo la lluvia. Ella lloró y me pidió salir. No entiende las limitaciones del clima. En la calle pienso que la lluvia es desoladora. Si hace frío y es de noche mucho más. Hasta los autos desaparecen.

Pienso que en una inundación todo cambia. La lluvia nos vuelve pasivos hasta que invade. Con una gotera, con una filtración o con una inundación. Ahí, cuando el agua ya entra en nuestro territorio, empieza nuestro movimiento. Me resulta imposible no pensar en aquel 2 de abril en La Plata. En esa sensación de “una lluvia más” que empezó a transformarse en otra cosa. En un sentimiento que iba creciendo, primero con el corte de luz, después con la constancia del agua cayendo, y al final con los gritos.

A Marga no le importa nada de eso. Y en algo nos parecemos. Un perro no se mueve hasta que el agua no lo empieza a molestar. Ahí intentará sobrevivir, nadando o encontrando un lugar alto. Ahora no sé si la inundación nos humaniza o nos animaliza.

**

¿Dónde va la gente cuando llueve?

(Pedro y Pablo – Dónde va la gente cuando llueve)

19 DE ABRIL

10 PM

Esta semana trabajo solo. A Bocucha lo operaron el lunes de la rodilla y no creo que vuelva hasta el jueves. Mejor. Llego temprano y pongo a cargar el teléfono. Cuando tiene poco más del 50% de batería empiezo a reproducir videos.

No se me ocurre que ver. Busco en Youtube las Charlas Ted. Veo una, no me atrae pero la termino. En la barra del costado aparece como recomendación la charla de Roland Shakespear. Recuerdo que alguna vez la vi y me gustó, pero no tengo idea ni quién es ni sobre qué habla.

El viejo es diseñador. Habla desordenado, por momentos sin coherencia. Eso me gusta. Roland dice: "La cultura de los instrumentos de información y percepción en los grandes espacios públicos demandó muchos años y no pocos desvelos, hasta instalarse en términos profesionales. Sin embargo, hay todavía algunos estúpidos que ponen una señal de teléfono público, arriba de un teléfono público. Y otros estúpidos, que ponen una señal de buzón arriba de un buzón. Yo siempre he pensado que el buzón y el teléfono eran las señales". Eso me transporta a mi lucha por no decir de más, por no explicar tanto en lo que escribo. Es una meta que me he puesto en el último tiempo, y que me resulta bastante difícil de cumplir.

Sigo navegando. El trabajo está tranquilo. A las ausencias de Bocucha se suma la de Sole, que está cubriendo a la empleada en el local de venta al público.

Rastreo en Youtube una nota de Aira en la que habla sobre el tema. No me acuerdo exactamente qué, pero se que hay algo en esa línea. La encuentro. Aira está sentado en un sillón, en una especie de living, cruzado de piernas, hablando a una cámara que lo

toma muy de cerca, desde abajo. Una voz le pregunta fuera de cámara, parece colombiano, por la tonada. Busco en el video la respuesta que necesito. El entrevistador le comenta que "hay una confluencia entre lo hiperrealista y lo surrealista en su obra" y le pregunta si eso es un juego de procedimientos. Ahí viene lo que me importa. Aira dice: "Sí. Lo que pasa es que se me ocurren historias muy fantasiosas y justamente cuanto más fantásiosa es la idea, con más detalle hay que describirla. Porque cuando uno está escribiendo literatura realista y dice "me subí a un ómnibus", todo el mundo sabe cómo es un ómnibus y no hay necesidad de describirlo. Pero si usted va a decir me subí a una cigüeña de platino, a la cigüeña de platino hay que describirla con todo detalle. Y de ahí viene ese hiperrealismo, que ya está en los surrealistas. No hay más que pensar en Dalí, por ejemplo, con esos objetos tan extraños que se le ocurren como los elefantes con patas de mosquito, o los relojes blandos, con que detalle los pinta".

Encuentro un camino a la sencillez que busco. No describir lo que ya es sabido. Lo que los medios de comunicación se han encargado de formar figurativamente. Esto me recuerda algo que decía Francisco en una clase, sobre escribir una historia que no pueda ser contada bajo otro soporte. Aprovechar esta posibilidad de la escritura que no tienen otros formatos, de llevar al lector a lugares inimaginables.

7 PM

Con Francisco decidimos que la novela tiene que tener un personaje negro. Inmediatamente pienso en Brian, el ayudante del Saker. En un principio era un pibe de unos quince años. Ahora va a pasar a ser un africano, más grande.

El negro es la minoría que le falta a la historia. A la mirada xenófoba y racista de Marcos, el narrador.

20 DE ABRIL

Cumpleaños. Veintiocho. Cada vez menos pelo. Decido no escribir en todo el día. Un escritor serio escribiría. A la noche vienen amigos y familia. Fogwill lo pasaría solo,

navegando por un brazo desierto del río Paraná. O emborrachándose en un bar. Se llevaría la botella, sin prestarle atención a las advertencias de la moza y haría estallar el ventanal de alguna iglesia que le quede de pasada al Howard Johnson en el que se hospeda. Iría gritando al aire que Dios ha muerto, que no sean estúpidos.

Yo no.

En casa hay una mesa y todos reímos con chistes parecidos a los del cumpleaños anterior. Pizza y cerveza. Torta y vela. Solo eso.

22 DE ABRIL

Voy a un cumpleaños. En la mesa sale el tema de los negros. Mi amigo Mauri me comenta el caso de un referente africano asesinado. Es senegalés. Se habla de la presencia de senegaleses en las calles, vendiendo fuera de los comercios. Hay polémica. Escucho un comentario racista en primera persona. Una chica que no conozco dice que no los quiere. No se extiende demasiado porque nadie sigue esa línea con demasiado énfasis. Observo que empieza por los africanos y sigue por los bolivianos, los peruanos, como parte de un mismo colectivo amenazante. No los quiero, repite. Siento algo de satisfacción. No por su mirada retrógrada, sino por encontrar una voz más que justifique la novela.

23 DE ABRIL

11 AM

Decido que Brian tenga un nombre africano. Se me ocurre Nathia. No se si existe realmente pero me gusta como suena.

7 PM

Leo una nota sobre los africanos en argentina de la revista *Anfibia*.

24 DE ABRIL

Busco el nombre Nathia en Google. Existe y es africano. No encuentro su significado. Quizás no lo tenga. No importa.

27 DE ABRIL

Logro enfrentar mi pánico y le escribo un mail a Marina. Hace una semana que vengo pensando qué ponerle. Mientras pongo remaches la idea se me aclara. Voy hasta la oficina donde está la computadora. Tecleo rápido y seguro. Hago click en enviar.

Hola Marina, ante todo perdón por la tardanza en la comunicación. La TIF avanza, o al menos eso es lo que creo, pero me gustaría que vos conozcas mi idea y puedas guiarme en algunas cuestiones. Voy por puntos:

1- Terminé de cursar. Rendí la última materia y ya tengo las 32. Fui a averiguar por el plan de TIF, pero todavía no me puse a elaborarlo, sobre todo por el marco teórico, que me genera algunas dudas (autores, textos, relación con la carrera, etc).

2- Estuve avanzando con la memoria y se me ocurrió una idea, aunque no sé si será viable. Pensaba en hacer un día a día (como el de Silvana) pero autoficcionado. Es decir, que no necesariamente todo lo que ponga tenga que ver con la novela que estoy escribiendo, aunque en realidad sí lo tenga, porque estoy pensando constantemente en ella y tratando de relacionar cada cosa. Además, me gustaría en esa misma autoficción ir filtrando enfoques teóricos, ideas, pedazos de textos y cosas que voy viendo, que me aportan a la novela y que funcionarían como marco teórico indirecto. No sé, quizás no cuaje o no esté bien, pero te envío lo que hice hasta ahora para que puedas figurartelo un poco más. Entonces serían dos novelas: La novela en sí, y la novela de cómo escribo la novela ¿Mucho bardo?

3- Estuve avanzando bastante con la escritura, con la ayuda de Fran. Pensando y repensando se nos ocurrió un enfoque más claro. Se mantiene la idea de la toma del supermercado por parte de un barrio marginal, la voz de un protagonista "facho" que narra los hechos, pero se acentúa la cuestión de la xenofobia en Marcos (el protagonista). La idea es que él quede cercado (en la acción queda en una balsa con un boliviano, un paraguayo/peruano, un chino y un africano) por ese "otro" que no tolera, que en definitiva no entiende, y que sea el único que tenga esos pensamientos y actitudes xenófobas. Ahí entrarían en juego, y pensando en la faceta comunicacional, el discurso hegemónico/mediático filtrándose en las capas populares, que reproducen esta idea del extranjero (latino, claro) como un "otro" al que hay que combatir, expulsar,

maltratar. Hacia el final, el protagonista podría experimentar una especie de revelación, en donde la realidad le contradiga todos esos prejuicios y lo haga reflexionar, al menos por un momento, aunque él no deje de pensar como antes. En la memoria yo lo describo así:

"Un sujeto del campo popular. Un trabajador, que se "levanta todos los días temprano", un tipo de barrio, que pese a ello reproduce el discurso dominante. Esa contradicción que se presenta en la sociedad, donde una persona tiene una visión adoptada del poder hegemónico y completamente en conflicto con su realidad, que lo desmiente permanentemente. El boliviano no es un negro vago, el peruano no es tipo sin temperamento, el chino no es marginado sin cultura y el negro no es un esclavo sin rebeldía. Nada de todo lo que él piensa es realmente así, y la realidad se lo demuestra. Solo es necesario convivir, hablar, conocer al otro y derribar esa ignorancia de la otredad que permite reproducir un estereotipo premoldeado".

Te adjunto los archivos de la novela (En el que se llama SEGUNDA PARTE en las últimas 20 hojas es donde mejor está representada la voy y el estilo de la novela) y el de la memoria que fui haciendo. Decime vos como lo ves...

Gracias

Alejandro

El mail es muy largo. Me da culpa escribir largo. Hace dos meses no le escribo ni aparezco en el LITIN. Quizás vea mi nombre en su bandeja de entrada y lo elimine.

28 DE ABRIL

11 AM

Borro la marca del lápiz en una cartera y pienso en la novela y en la memoria. El trabajo está tranquilo y nadie me interrumpe. Desde que Francisco me dijo que ve el final más cerca esa idea no se me va.

Marina todavía no respondió mi mail. Tiene que leer tres archivos de word, de veinte páginas cada uno. Paciencia, pienso. Este último tiempo estuve escribiendo dos archivos al mismo tiempo. Esta memoria y la novela. Siempre pensé que no iba a poder hacer eso cuando escuchaba a Carlos Ríos o leía a José Supera diciendo que estaban trabajando

en varias obras a la vez, con varios archivos abiertos en simultáneo. Me parecía un imposible.

Ayer, mientras tomábamos algo a la tarde con Tata le leí el mail que envié a Marina. Ella no sabía de esta memoria y la idea que tenía. Cuando se lo conté me preguntó "¿vos estás escribiendo las dos cosas a la vez?". Sí, le respondí. Y ahora, en el trabajo, casi un día después, me doy cuenta de eso.

5 PM

El frío no deja salir. Estoy al lado de la estufa con la computadora. Veo en Facebook una nota sobre los inmigrantes africanos. Es de la revista *Ajo*, seguro me gusta. Se llama "Dónde van los senegaleses cuando llueve". Le negritud está de moda en Argentina. Desde que el macrismo decidió echar a los manteros es un tema de agenda, aunque siempre que se habla en los medios masivos sea para criminalizarlos. No importa — pienso—, mientras se hable.

La nota narra la historia de Akim, un senegalés que vive en Mar del Plata. Cuenta que la mayoría les dice africanos, a secas, sin distinguir entre un país y otro, a pesar de que en el continente haya casi sesenta países. Akim dice que gran parte de las personas cree que escapan de la guerra, en balsas o alguna cosa similar, cuando en realidad en Senegal no hay guerra, y la mayoría de ellos vienen a la Argentina en avión, buscando trabajo.

Mucha de esa mirada simplista y sin fundamentos la puedo trasladar a Marcos. Nathia, el africano de mi novela, también es de Senegal, y debería causar impresiones parecidas en el protagonista.

Escribo sobre eso en la novela:

BRIAN NATHIÁ

—*Che Brian... —le dije.*

—*Soy Nathia —me interrumpió el negro.*

—¿Cómo? ¿No eras Brian?

—Ese nombre puso Saker. Soy Nathia, de Senegal.

—Bueno Brian, Nathia, o como quieras ¿cómo conociste al Saker?

—Eso Nathia, cuéntanos como has llegado hasta aquí —dijo el Bola.

—El agua encontrarme dormido —dijo—. Buscando forma salir, nadé y quedé sobre techo. Saker ofreció comida y lugar seco, por trabajo. Dije sí, era lo único.

—¿Y a dónde iba el Saker? —le pregunté.

—No preguntar —dijo.

El negro Brian Nathia parecía otro. Cuando lo dejamos al Saker le cambió la jeta y hasta la postura del cuerpo. Estaba más estirado, más alto, y miraba sin cagazo. El Saker se sorprendió de su cambio, antes de dejarlo intentó convencerlo de que se revelara, le dijo que mejor que con él no iba a estar con nadie, que nosotros seguro lo matábamos. El negro ni lo miró. Gringo bocón, le pusimos un trapo en la boca y ahí quedó, atado a una silla arriba del techo de una YPF, con la alfombra al lado.

Marina sigue sin responder, quizás todo esto sea destruido en algunos días.

29 DE ABRIL

0.30 AM

Marina responde. Estoy en la cama a punto de dormirme. Abro el mail con miedo.

Bueno, Alejandro, me saqué la cartera del hombro (ajajajaj) y le entré a la memoria.

Es una maravilla.

Me encanta.

No sé si no me quedo sólo con esto como tesis, después que termine la novela te digo.

Le noté sólo unas pavadas que la berretean al cuete: "a decir verdad", y giros de ese estilo que yo le sacaría. Me parece que es más potente cuando es cruda. Pura narración.

La cita de Dolina, como no decís nada después, me resultó extraña (capaz porque a mí no me gusta nada Dolina... pero fijate de anclarla).

Avanzo con la lectura de la novela, pero esta memoria esta encaminadísima. Me recordó un poco a las cosas de Alejandro Zambra, lo leíste?

Un abrazo y un beso!

Marina

Subo. Desde que empecé a escribir esta memoria lo hago sin conciencia. Abro el archivo, escribo cinco líneas y lo cierro. Esa distensión me ayuda.

12 AM

Con Tata viajamos temprano a Capital a hacer un trámite. Siempre que voy me sorprende. Miro y no entiendo tantos edificios juntos, tanta gente caminando amontonada. Es raro que me siga llamando la atención. Viajo desde chico para allá. Iba con mis viejos y mi hermano a comprar telas a Once. Eran horas y horas de esperar en la puerta de los locales para ser atendidos. Negocios de tela, de herrajes, de cierres. La sorpresa por las avenidas anchas y los edificios inmensos era la misma.

Ahora trato de estar lo menos posible en Buenos Aires. Imagino que es un trauma que me quedó de esos viajes. Hoy estuve una hora. Hicimos el trámite, pasé por una librería que tenía ofertas y nos fuimos.

Me compré tres libros por sesenta pesos. Uno de Horacio Quiroga, otro de Payró y uno de César Bruto. Al último no lo conozco, pero era de la misma colección que los demás. Debe ser bueno.

Cuando leo, la escritura se me activa, no de modo inmediato. Después de unas horas o días algo surge. Aunque sea como copia de lo que leí. Los escritores serios deben escribir sin necesidad de leer, aunque seguro leen un montón. Mucho más que yo.

15 PM

Marina me manda otro mail. El asunto es: "Sobre la segunda parte de la novela"

Bueno, Alejandro, ahí hice una lectura en diagonal de la segunda parte que me mandaste (que entiendo es la que más te gusta).

Coincido con Francisco, que el tono y la focalización de la novela debería ser el de este fragmento:

"El silencio era lo más fuerte. Ni gritos, ni autos, ni siquiera un puto perro. Nada. Solo agua y casas vacías. Las torres también. Inundadas hasta el segundo piso. Silencio de muerte.

Lo primero que hicimos fue buscar a alguien. Dimos vueltas por el barrio unas cuantas horas. El motor iba a quedarse sin batería en cualquier momento. No encontramos nada. Lo más cercano a la vida humana eran los cuerpos, pudriéndose. Algunos trabados contra los árboles, empujados por la corriente. Otros arriba de algún techo o flotando...."

Esa parte me parece que tiene potencia.

Todo lo anterior, en su mayoría dialogado, se me hizo confuso, aburrido y, por momentos, bastante inverosímil. Pero no "inverosímil" porque está fuera del realismo —una onda Carlos Ríos—. No le encontré ninguna vueltita que me interpelara, que me sumara algún sentido (te estoy siendo completamente sincera).

La bitácora de la memoria ME ENCANTA, eh.

Ese sí me resultó un texto original, honesto y significativo.

Si querés, nos juntamos y lo hablamos bien.

Yo la semana que viene, menos lunes, voy todos los días para allá.

Un beso!

Bajo. Marina elabora su estrategia. Impone la idea en mi cabeza de que la Memoria es la novela. Lo presentía cuando recibí su anterior mail. Ella está del lado del realismo, es su equipo.

La Memoria y su fantasma se me instalan en el texto. Ya no escribo suelto. La mano se me endurece ¿podré engañar a la mente?

30 DE ABRIL

Hace un frío polar. Ya puedo usar mi campera verde sin culpa. Tiene muchos bolsillos, y en uno de ellos llevo una libreta y una lapicera. En estos días se me escaparon algunas ideas que cuando quiero plasmar en la hoja se desdibujan.

Abro el libro de César Bruto y leo un capítulo al azar. La primera frase dice: “Si razona el caballo, se acaba la equitación”. Lo traduzco a mi realidad: si razona el escritor se acaba la literatura. Desde que recibí el mail de Marina le perdí un poco de fe a la novela. Esta memoria cobró fuerza pero perdió espontaneidad. Si razono, pierdo.

1 DE MAYO

Día del trabajador. Cayó domingo. Una mierda. Escribo más esta memoria que la propia novela. El efecto mail de Marina me está complicando las cosas. Hasta hace unos días creía que la novela estaba encaminada, ahora todo lo contrario. La veo muy verde y pierdo confianza.

Releo el párrafo que me marcaron Francisco y Marina. Intento encontrar esa voz que ellos ven como la indicada, y que no logro sostener en el tiempo. Abro el archivo “Novela del super. PRIMERA PARTE”. Desde febrero que no lo toco. Necesito revisar lo que tengo, recobrar la confianza ¿la literatura es cuestión de fe?

Leo el archivo y me sorprendo. Mi recuerdo era bastante engañoso. No lo escucho mal. Todo lo contrario, incluso más armado de lo que yo creía. Subo, un poco.

Necesito mejorar la voz del africano. Sacarle los conectores al diálogo me parece muy básico. Busco en Youtube un video de senegaleses hablando español. Aparecen notas de los manteros. Hablan rápido, se les patina la erre. Reemplazan la “ele” por la “erre”. “Tenemos famiria”, dice uno. Tengo que llevar eso al texto.

2 DE MAYO

Decido limpiar el archivo de Word “Novela del super SEGUNDA PARTE”. Corto los párrafos sueltos que ya no voy a usar y los pego en un archivo nuevo. Me da miedo eliminarlos definitivamente, quizás en algún momento me sirvan. Es como un síndrome de Diógenes literario. Por ahora irán a parar a la carpeta “Cementerio novela del super”.

3 DE MAYO

Taller con Francisco. Hablamos de ese bendito párrafo, de encontrar esa voz en toda la novela. También hablamos sobre la mirada, qué vemos cuando narramos. Fue revelador darme cuenta de que muchos narradores se destacan por la mirada, por lo que ven dentro de ese universo infinito. Ayer veía una entrevista que le hizo Tute a Martín Piroyansky, él decía que encontrar el tono en una obra es lo más difícil. Mirada, tono. Va por ahí la cosa, parece.

* *

Si la novela fuera un camino de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ahora pasa un auto por al lado mío a toda velocidad. Levanta una polvareda que no me deja ver hacia donde voy, por un buen rato. Pero no me preocupa porque el polvo lentamente empieza a disiparse.

* *

4 DE MAYO

11 AM

Escucho radio mientras hago terminación. Bocucha está cortando y no necesito buscar una excusa para ponerme los auriculares y aislarme del entorno. Cada tanto viene mi vieja o mi hermano y mueven la boca mirándome, me saco los auriculares y les pregunto qué. A veces se enojan. En la radio Quique Pessoa habla de la canción “La Calandria”, tararea la intro, se ríe y dice que “es de una simpleza que aplasta”. Eso me transporta otra vez a la novela y su escritura. A la idea de lo simple, a ese bendito párrafo.

Doy vuelta la cartera. Corto con el tijerín los hilos más largos y los dejo casi al ras. Ya llegará el momento de prender el mechero y quemar esas puntas hasta que desaparezcan, achicharradas por el fuego. Por ahora las carteras se van apilando a mi derecha sobre la mesa. No puedo evitar pensar en “Él mató a un policía motorizado”. El sábado voy a verlos en vivo por primera vez. Desde que los escucho su simpleza me

aplasta. También me intriga. Es un camino que busco en la escritura, aunque no sé si lo lograré.

5 PM

Hoy es mi tarde libre. Nada me impide sentarme a escribir. Ayer hablamos mucho con Francisco y se abrieron puertas. Él es como un portero que siempre abre alguna puerta más, que yo no había visto o que no imaginaba que abriría. Me habló de lo mágico en la escritura. Por momentos todo se vuelve místico y me gusta, aunque a veces me resulta indescifrable.

5 DE MAYO

11.30 AM

Estoy en estado permanente de novela, no puedo quejarme. No escribo mucho, pero pienso todo el tiempo en eso. Pienso algunas ideas, repienso escenas, momentos. No sé si algo de esto quedará, pero al menos estoy inmerso en el proceso.

4 PM

Sigo la pista de los escritores de moda. Identifico dos grupos: los cincuentones rockeros y los pibes del reviente —a esos los detesto. Hay algunos que se escapan a ambos grupos, porque son más viejos y aún están vigentes, o porque no encajan en ninguno, por estilo.

Ayer leí un cuento de Jorge Consiglio —es de los cincuentones rockeros—, no me gustó. Tiene algo en la estética, en la descripción de escenas que me atrae, pero la historia no me dejó nada. No sé, a veces siento que hay algo que me estoy perdiendo. Y que ese algo me deja afuera de la literatura, del canon, y por ende de la posibilidad de publicar.

Me doy una nueva chance y leo un cuento de Mariana Enríquez —también cincuentona rockera. Me gusta. Es lineal y realista. Si realmente existe algo que me estoy perdiendo, ahí no está.

8 DE MAYO

Pierdo fuerza. Me cuesta entrar en la novela. Creo que es el pánico a darle un cierre, a terminarla, aunque sea por primera vez. Escribo estas líneas para morigerar la culpa. Son menos de dos, no llegan a ser ni siquiera un párrafo digno. Con casi cuatro líneas puedo considerar que mi trabajo del día está salvado. Nota regular y a seguir intentando.

9 DE MAYO

6 PM

Abro un PDF de Zambra que me envió Marina. Su lectura me alivia. Los escritores serios también lloran. En *Formas de volver a casa*, escribe:

“Volver a hablar con ella fue bueno y tal vez necesario. Le conté sobre la novela nueva. Le dije que al comienzo avanzaba a pulso seguro, pero que de a poco había perdido el ritmo o la precisión. Por qué no la escribes de una vez, me aconsejó, como si no me conociera, como si no hubiera estado conmigo a lo largo de tantas noches de escritura. No lo sé, le respondí. Y en verdad no lo sé.

Lo que pasa, Eme, pienso ahora, un poquito borracho, es que espero una voz. Una voz que no es la mía. Una voz antigua, novelesca, firme.”

Me dan ganas de abrazarlo y decirle que lo entiendo, que me pasa algo parecido. Pero él me dirá que no me conoce, que no sabe quién soy y que si no lo suelto llamará a la policía. Y tendrá razón.

8 PM

Busco en mi biblioteca un libro de Zambra que compré hace dos años. Quedé manija después de leer el PDF. Se llama “Mis documentos”. Llegué al autor por una recomendación de Pedro Mairal, en su blog. Marina me lo recomendó nuevamente, sin saber que lo conocía. Le dije que algo había leído y que me gustaba. Le mentí. No me acordaba tanto.

Lo releo. Creo que soy un plagiador inconsciente. Marina me había comentado del parecido. Soy como un falso Zambra ¡La puta madre! Me surge una mezcla de decepción

y orgullo. Decepción por no ser único, golpe al ego. Orgullo por parecerme a un escritor serio. Ahí va esa caricia, ego.

10 DE MAYO

Termino la primera versión de la novela. Estoy contento. Hacia el final, en los últimos capítulos, me sentí más cómodo con la voz y la mirada. Ahora tengo que encarar la dura tarea de volver para atrás. De reescribir todo lo que fui dejando a medio hacer, confiando en que el avance de la historia me iba a permitir retomarlo después. El archivo es como un galpón, así lo veo. De esos galpones o espacios que uno tiene en su casa, y primero le mete una pala, después un monitor que ya no usa y después una escalera que se encontró en la calle y que algún día servirá. Es el tiempo de sacar todo y ver qué sirve y que no. Tengo que mitigar todo lo que pueda mi síndrome de diógenes y deshacerme sin culpa de lo que sobra. No será fácil.

11 DE MAYO

Creo que tengo el nombre. Quizás se llame: *La toma* o *Toma*, a secas, por el episodio del super. También por la toma de conciencia del narrador y, en menor medida, por la toma de postura de esos actores que lo rodean.

**

Una obra no se termina, se abandona.

(Se dice que lo dijo Borges)

**

PRÓXIMAS ENTRADAS

- * Borges: Las novelas no se terminan, se abandonan.
- * Entrevista a Zambra en Livros (Youtube), habla sobre el tono.
- * Entrevista a Bolaño en Off de Récord (Youtube, 52 minutos), cuenta que escribió durante 20 años detectives salvajes buscando el registro (conectar con el tiempo que tarda un escritor en terminar una novela ¿un año parece mucho? ¿y veinte?).

* Citar preludio de "Canto a la madre tierra" de Kevin Morawicki (Malisia) en:
http://elinformanteweb.com.ar/articledetail.php?id_article=5996&articletype=espectaculos

"De este modo es que el final no puede existir porque nos expone a algo nuevo, y lo nuevo no se conoce y lo que no se conoce (diría Occidente) no se puede controlar. Vaya si el hombre ha aprendido, en lo que va de su Historia, que es ése su principal demonio: el miedo a lo desconocido no porque no pueda conocerlo, sino porque sin ello no puede establecer recurrencias y formas predecibles de funcionamiento. Y lo que no se controla establece la posibilidad lógica de poder jugarnos una mala pasada (¡podría lastimarnos!). He ahí los gérmenes de esa obsesión.

(...)"

17 DE MAYO

11 AM

Escucho una entrevista a Mauricio Kartun, dice que uno es escritor cuando siente que puede resolver. No porque escribe, sino porque lo siente en el cuerpo.

15 PM

Tarde doble. Primero Marina, después Francisco.

Marina saca su *uppercut* directo a mi mentón. Quedo grogui. No le gusta mi novela. No lo dice pero lo insinúa. Le gusta esta memoria. Será la tesis. Escribir sobre cómo escribo, sobre cómo es el camino posible a escribir una tesis. Una autoficción, que le dicen. Siempre odié a los que escriben sobre la vida de un escritor. El 5% de las personas en el mundo escriben ¿A quién le puede interesar la vida de un escritor?

**

No importa,

Es más cómodo así.

(Navidad de reserva - Él mató a un policía motorizado)

**

Marina compone su personaje en mi novela. Lleva lentes negros aunque apenas asoma un sol débil. Está sentada en una silla de plástico blanco, en la terraza del buffet, comiendo un sandwich que parece horrible. La escena se presenta como una cita. Pero, como siempre, el encuentro no pasa de la media hora, por lo que la tensión nunca llega a aflojarse. Creo que ella disfruta de eso, y también de componer su personaje en esta memoria, de manipularlo, de tener el control.

**

Si la novela fuera un camino de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ahora encuentro una bifurcada. Dos caminos similares, sin señalizar, que se abren a derecha y a izquierda. Uno parece menos barroso y el otro más despejado de vegetación. Me quedo varios minutos parado frente a ellos, intentando encontrar algún detalle que me ayude a decidir.

18 DE MAYO

Pienso que la novela debería desarrollarse definitivamente en La Plata. Hasta ahora, todo lo escribí bajo una indefinición intencional y cómoda. No había referencias geográficas explícitas, aunque algunas características del lugar —el hipermercado, los monoblocks, la autopista— daban a entender que se trataba de una ciudad grande. Pero no, no funciona la indefinición, o no termina de convencerme.

No deja de ser un relato inspirado en la inundación del 2 de abril, que viví y reviviré siempre, aunque en este caso haya sido de forma inconsciente. Pienso a la novela como un posible final. Un final apocalíptico a aquella noche. Ahora entiendo las preguntas de Marina y Francisco ¿Esto es en La Plata? Y mi respuesta dudosa: no, no, no se sabe dónde es. Ese misterio pelotudo al que me gusta jugar a veces y no lleva a ninguna parte, más que a la tibieza impotente.

19 DE MAYO

Me compré *Glaxo*, de Hernán Ronsino. Me resulta difícil comprar un libro nuevo. La mayoría son muy caros y elegir es casi imposible. Es corto. Peor —pienso—, si es caro que sea largo al menos. Ya lo leí casi todo. Me gusta mucho. Sí, es de una simpleza que aplasta.

“Tu padre está durmiendo, me dice, mirándome a los ojos, mientras saca apenas la lengua para chupar el mate. La señora Marta tiene las uñas de las manos pintadas de rojo. No deja de mirarme, mientras chupa la bombilla. El mate rezonga. Me lo devuelve. Dice: Rico. Se levanta y pasa cerca de mí. Cuando pasa cerca mío le hundo la mano en la entrepierna. La señora Marta se detiene. No se da vuelta ni pide nada. Se detiene. La agarro de atrás y, como siempre, sin que le diga, la señora Marta se levanta el vestido, se baja la bombacha y, abriendo las piernas, se inclina, un poco, agarrándose del respaldo de una silla, hacia adelante.”

20 DE MAYO

17.30 PM

Estoy sin internet. Cortaron la luz en la casa del vecino. Tengo luz para el cargador de la notebook y acceso a Word. Debería avanzar con la novela. Estuve pensando en pasarla toda a presente. Eso me resolvería algunas cosas que el pasado complica. La principal: poder registrar el cambio de Marcos a lo largo de la historia. Cómo nombra a su entorno, cómo piensa algunas situaciones. También me aportaría ese suspenso que la trama necesita. Al tratarse de un escenario apocalíptico, la idea de no saber nunca lo que puede pasar, incluso la muerte del protagonista, le da otro volumen a la historia.

CAPÍTULO I

LA IDEA

El primero en hablar de la toma fue el Bola.

—Yo he pasado por algo similar en mi país. Es una acción concreta. De lo contrario nada cambiará —dijo.

Con un par de bolitas tomaron la fábrica donde laburaban, me había llegado esa historia.

Lo que no contó fue que esa vez entraron los milicos y los sacaron a tiros. Ningún boludo el negro. Hubo muertos y heridos.

Cuando largó la idea en la reunión se levantó un murmullo. Miriam ni lo miró. El Chaqueño dijo que no, enseguida. Que no iba arriesgar a los suyos. El Carnicero propuso otra cosa.

—Hay que ir hasta la puerta del super y hacer un poco de quilombo —dijo.

Enseguida empezó el griterío. Algunos apoyaban al Bola. Los que recién llegaban se iban enterando de la movida y pedían hablar. Dos pibes se asomaron por una ventana de la Torre 1 y preguntaron qué pasaba. Nadie les respondió. Era todo confusión, hasta que Carlos propuso —con un grito— que hiciéramos una votación.

18 PM

Le volvió la luz al vecino, volvió internet.

**

Si la novela fuera un camino de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, avanzo rápido en la caminata pero percibo una molestia en un pie que se acrecienta. Lo aguanto hasta que me obliga a frenar. Me saco la zapatilla derecha, la media, y reviso todo. Una piedra diminuta se metió entre la plantilla y la suela. Deduzco que lo hizo por un agujero que no había notado antes, en la parte de atrás. No me preocupa. Vuelvo a ponerme todo y sigo, a buen ritmo.

22 DE MAYO

Reescribo el capítulo de Sagná, el brujo. En la primera versión eran dos capítulos, decido convertirlo en uno. Estoy suelto y la escritura fluye. Es domingo y Gimnasia está fuera de toda pelea por el torneo. El fútbol sólo es un murmullo de fondo que sale del televisor. Avanzo rápido, hasta que mi perra vomita en pleno comedor. El olor inunda la casa. Es asqueroso. Tengo que limpiarlo cuanto antes. Me pongo un pañuelo que me tapa la nariz y la boca, para soportarlo. Agarro servilletas y una bolsa. Es como mierda. La

repugnancia no solo es olfativa, también visual. Junto el vómito y pienso que los escritores no tienen perro. Y si lo tienen no duerme adentro, ni tiene una ropita que lo abrigue, ni una cucha de animal print. Los perros de los escritores serios van a vomitar a otro lado, a donde mueren los gatos, pienso y tiro los restos en el tacho de basuras.

23 DE MAYO

Llego temprano a El Espacio. Francisco me pidió retrasar la clase una hora. Está con otra alumna y escucho lo que hablan. Ella ríe. Me recuerda a mis días haciendo terapia. Cuando llegaba a sesión mi psicólogo siempre estaba atrasado. Delante mío una chica hablaba bajo y reía, nerviosa. De alguna manera esa risa me perturbaba. Ir al taller con Francisco es como una terapia. No sé muy bien porqué, pero la dinámica es similar.

24 DE MAYO

Mi hermana me prestó un rompecabezas de mil piezas. Hace dos días que lo estoy armando y no dejo de pensar en eso. Me quita tiempo de escritura pero no me importa. Disfruto armándolo, aunque seguramente antes del final me aburra y lo deje.

Mientras escribo esto pienso en qué pieza tengo que buscar en la caja. Ya descubrí que falta una, es de las que forman el borde, que tiene un lado recto. Busqué una por una y no apareció. Me molesta su ausencia, ese agujero en el marco, pero igual voy a seguir completándolo con la esperanza de que aparezca más adelante. Espero que no falten otras.

**

“Pronto terminaré con este libro de sueños y trataré de vender los millares de hojas de este cuaderno, garabateadas, que sobrevivieron y usé para documentarme. Siempre hay alguien que le asigna valor a estas cosas (...) Los originales de mis relatos de sueños son tan indescifrables como las neuronas coloreadas del lóbulo temporal de Lenin, inútiles como los encefalogramas tomados al anciano Einstein, pero siempre habrá alguien

dispuesto a pagar dinero por cosas que no significan nada. Eso también vale para los libros.

(La gran ventana - Rodolfo Fogwill)

27 DE MAYO

Todas las primeras novelas deberían ser de autoficción y narradas en primera persona. Todos los protagonistas deberían llamarse Juan o María, según el caso.

28 DE MAYO

Avanzo con el rompecabezas. Con la novela no.

29 DE MAYO

Estoy tentado de hacer un paralelismo, una metáfora del armado del rompecabezas y el avance de la novela, pero me contengo.

1 DE JUNIO

Facebook me persigue con una publicidad de una página. "Hacemos tu tesis", se llama. Parece un chiste, pero no. Entro y leo los puntos clave que plantean. Parece demasiado trucho. Tiene varios comentarios. Ninguna respuesta en público. La cierro.

2 DE JUNIO

Estoy obsesionado con Kartun. Miro sus charlas en Youtube. Me siento identificado con su relación con la escritura y su progreso personal. Hoy vi tres, consecutivamente. Repite cosas pero me gusta.

3 DE JUNIO

Terminé el rompecabezas. Mis refugios creativos desaparecen. Tengo que sentarme a escribir.

4 DE JUNIO

Estoy trabajando en la reescribirla, de cero, y funciona. Solo miro el archivo viejo para recordar la trama, pero produzco textos nuevos y mejores.

Antes, el capítulo de cuando entraban al hiper empezaba así:

“Llegaron las primeras sirenas. Se entremezclaban en un grito agudo, histérico. Parecían miles. Miriam lloraba por lo bajo. Fui hasta la puerta y pegué mi cara al vidrio. Vi las luces azules destellar. Me siguieron otros. Sagná juntó a varios vecinos, les dijo unas palabras de aliento. Que sean fuertes, que no aflojen. Rubén caminaba de un lado hacia otro, la mirada al piso. No veo las cámaras de tele, dijo el Carnicero. No están, respondieron.”

Ahora, empieza:

“El Bola le pide paciencia a cada uno que se le acerca. No sé qué es lo que tenemos que esperar, pero miro el agua y nunca baja. Ya pasamos la primera noche y todo empeora. De la pared ya no queda nada. Ahora llovizna y eso mantiene todo húmedo. Mi ropa sigue empapada como ayer. No quise cambiarme”.

Me siento seguro. Avanzo.

**

Si la novela fuera un camino de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ya cambié el aire y respiro sin problemas. Los músculos se acostumbraron y me siento fuerte. Camino a buen ritmo, disfruto el trayecto. Un hombre pasa en bicicleta a gran velocidad y lo saludo, eufórico. Algo exagerado.

6 DE JUNIO

En esta reescritura refuerzo la idea del supermercado como símbolo del capitalismo. Intocable. En una cúspide a la cual ni la fuerza de la naturaleza llega. Quizás sea demasiado pretencioso.

Escribo esta escena:

“Desde la puerta miramos como la pared cae. Entre las pilas de palets, bolsones de harina y heladeras que tapan la salida, todavía vemos el afuera. El agua empuja y avanza. Los ladrillos ceden. Caen de a uno. La corriente no llega hasta donde estamos. El terreno sube y en la mitad del estacionamiento el agua se estanca. Agradezco al tipo que pensó en ese detalle cuando construyó esto.”

Leo una reseña sobre el libro “Realismo capitalista ¿No hay alternativa?”, de Mark Fisher. Según el autor “para los nacidos y criados en los ochentas el capitalismo abarca la totalidad del horizonte. Hoy es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”.

9 DE JUNIO

Tengo sensaciones de escritor. Me armé un templo en casa para escribir. Conseguí una CPU antigua, un monitor, un teclado y un mouse de la oficina que cerró mi viejo en Buenos Aires hace algunos años. Instale todo en la pieza vacía de casa, arriba de la mesa de bar que me regaló mi cuñado. El espacio es cómodo. Por momentos, encerrado en ese cuarto me siento Salinger, apartado del resto de la casa, escribiendo sin cesar.

11 DE JUNIO

Ralentice los tiempos de mi escritura. Ya no escribo como desenfrenado cada cosa que se me ocurre. Ahora escribo un capítulo, que en general ocupa una hoja, y lo leo y releo mil veces. Avanzo más seguro, pero despacio, y eso me genera una sensación contradictoria. Quisiera terminar con la novela, pero la obsesión por ciertas formas, y el aprendizaje de este tiempo, hicieron que mi capacidad de escritura sea cada vez más lenta.

19 PM

Es la cuarta vez que veo una entrevista a Juan José Becerra que le hicieron en CLACSO. Ahí explica que para escribir se necesita invertir tiempo. “La escritura es un hecho material. Y ese hecho material sucede en situaciones, no de pereza, sino de fortaleza anímica. Uno va a hacer una novela, es una construcción”, dice.

“La imaginación sucede en el acto de escribir”, explica.

“Hay que escribir sin pensar (...) con la soltura de con la que uno vive las cuestiones más naturales de los que nos es propio. Si uno piensa lo que está escribiendo, si uno se detiene a pensar y a leer lo que está escribiendo, eso es la muerte de la escritura. Yo

nunca leo lo que escribí ayer o anteayer, no importa si tengo errores, no me interesa saberlo. Es un tren que va hacia delante y es una fuerza que responde a una potencia, pero que también en cuestiones de física tiene que ver con la inercia. Cuando uno pone en movimiento ese tren, que es la escritura de una novela, el tren va solo. Cada tanto acelerás un poco, pero por lo general te lleva, porque hay un peso que mover. Ese peso que se mueve, una vez que vos lo movés, es más fácil mantener. Entonces si vos te distraes y en vez de mantener el movimiento, con un esfuerzo mínimo, natural, se convierte en la roca de sí mismo, cada vez tenés que empezar de vuelta. Y preguntarte por qué hice esto, porque hice aquello”, dice Becerra y continúa: “Hay un quedito en el momento de escribir, que es uno mismo como lector. Es una presión fatal, porque tiende a la esterilidad, tiende a lo peor que te puede pasar cuando escribís, que es a la perfección”.

Entonces tengo en un hombro a Bolaño, el San Pablo de Borges, diciendo que escribió *Detectives Salvajes* durante veinte años porque no encontraba el registro. Y en el otro hombro a Juan José Becerra, en representación de Aira, contando que sus últimas dos novelas las escribió en menos de un mes, porque, según él, hay que escribir sin pensar ¿Qué hacer ante eso?

12 DE JUNIO

Estoy amigado con la lectura. Los escritores serios leen mucho, yo no. Leo, sí, pero no de una manera metódica. Muchas veces tengo que obligarme a leer. Cualquiera diría que eso es malo, no me importa.

Terminé *Glaxo* de Ronsino y me quedé sin lectura, por eso fui a la feria de parque Saavedra en busca de un usado. Me compré *Planet*, de Sergio Bizzio. Es uno de esos escritores que tenía pendiente leer y aproveché la oferta. Sesenta pe. No había muchas opciones. Vi algo de Paul Auster, de Oliver Sacks, de Leopoldo Lugones y de Kundera.

También había uno de reglamento de handball y varios libros de autoayuda. Bizzio ganó por falta de competencia.

13 DE JUNIO

10 AM

Siempre que leo la solapa de un libro, o busco los datos de un escritor en Wikipedia, miro su fecha de nacimiento y el año de su primera publicación. Que sea más grande que yo me tranquiliza, si es más chico me preocupa. Si tenía veinte años cuando publicó por primera vez, me convengo de que se trató de un texto olvidable, que hasta el propio autor descartaría hoy día.

16 PM

Estoy trabado otra vez. La reescritura fluía pero algo la frenó. Pienso en la idea Aireana de escribir sin pensar, y me atormenta el fantasma de creer que mis mejores textos, los más elogiados por otros, fueron escritos bajo esas condiciones. No de una manera intencional, sino más bien accidental. Corriendo tras un plazo que no me dio tiempo a corregir, y que me llevó a avanzar sin mirar atrás. Como el tren del que habla Juan José Becerra. Si eso fuera cierto, si realmente ahí es donde mi escritura engendra su capacidad distintiva, tengo un millón de archivos para tirar a la basura, incluyendo a la novela que será mi tesis.

14 DE JUNIO

Escribí el mejor capítulo hasta el momento:

INSOMNIO

Es como un barco lo que se acerca, abriéndose paso entre las ruinas. Desde la ventana del entresuelo lo veo. Destruye la pared de una casa como si fuera de cartón. Veo, también, intermitencias en las torres, ventanas que se iluminan por un instante y se apagan, personas que se asoman y hacen señas, para abajo, agitan los brazos y vuelven

a entrar. Pego la cara al vidrio. Hay gente en todos los pisos. No le aviso a nadie, para qué joderlos si duermen tan tranquilos, si tienen esa suerte.

Abajo, dentro del hiper, la mercadería flota y forma una pintura sobre el agua. El verde de los paquetes de yerba; el azul de las cajas de sal; el negro y rojo de las botellas de Coca; el amarillo de los tachos de lavandina. Todo se mezcla con cada oleada y forma un caudal que termina saliendo por las puertas, tarde o temprano, y lo sigo desde la ventana, y vuelvo a ver, a los productos, a los colores, ahora en el estacionamiento, mezclados, perdiéndose en la ciudad.

Esta noche fue la más larga. La mayoría se acostumbró rápido a dormir así, en el piso, amontonados. Yo no. Me quedo despierto esperando que todo vuelva a ser como antes, o lo más parecido que se pueda. Y cuando el sueño casi me vence, y cabeceo, y la noche se pone tan negra que apenas veo el agua, y solo escucho el ruido del salpicar, del golpe de alguna ola contra las paredes, justo en ese momento el Bola empieza a moverse, como si su cuerpo supiera que en un rato va a amanecer, y tiene que ser él, y no otro, el primero en despertarse.

15 DE JUNIO

Ayer fue mi día Cremonte. Me compré su libro *Selfie*, fui a ver una charla que dio en Periodismo y le miré el perfil de Facebook, para deducir quién era esa pareja de la que tanto habló. No pude encontrarla.

Ulises es polémico. Sus formas generan cierto rechazo. Me incluyo. En el fondo quisiera ser como él: desinhibido, brutal. Empecé a leer su libro y entiendo a qué se refiere cuando dice que “se divirtió haciéndolo un verano”, o que “la escritura no sirve para nada”, o que “la literatura no va a cambiar el mundo”. Es tan simple el libro que parece fácil. No de una simpleza que aplasta. No, para nada. Es de una simpleza que descoloca. Que te deja pensando cómo carajo no se te ocurrió hacer eso a vos.

Hasta hace seis meses, o un poco más, fui un escritor solemne, con toques de frescura. Estoy en tratamiento de recuperación, pero cada tanto sufro una recaída.

* *

Hace tiempo,

Que hablamos sin sonido.

La solemnidad,

No da para más

(Descanso sobre ruinas – Mi amigo invencible)

* *

20 DE JUNIO

Seis horas manejando en la ruta no me amedrentan. Me siento fuerte. Llego y prendo el CPU. El ruido del ventilador forzando el arranque me gusta. Tipeo todo lo escrito en el cuaderno. Son pocas hojas. Suman.

21 DE JUNIO

Ahora noto, después de varios días de pensarlo, que el *Solitario Spider* es como la literatura. O mi comportamiento ante ambos es el mismo. Para ganar el juego tengo que armar escaleras impuras —sin pensarlas—, que me permitan sacar cartas del pozo e ir liberándolas. Pero no, me obstino con armar escaleras del mismo color —solemnes, puras—, aunque ese camino me lleve a la derrota.

26 DE JUNIO

Escribo sin pensar demasiado. Avanzo bastante. Dos capítulos cortos. Dos y medio. La calidad es baja. No me conforma pero avanzo.

28 DE JUNIO

Escuché que la historia del Ulises es una historia de vuelta. Tendría que leerla, al menos la de Joyce. Odio los clásicos. Quizás por eso nunca pueda ser un escritor serio.

29 DE JUNIO

Leo algunos comentarios de escritores, de su relación con la música, con el cine, a la hora escribir. Hay algo que surge entre mi novela y la música de Él mató. Quizás solo sea una expresión de deseo. El disco Navidad de los muertos es una novela, y esa trama es muy parecida a la mía. Lo escucho mientras paseo a Marga. Busco inspiración para seguir.

* *

Estoy perdido en el super,

Esta película ya la vi

(Perdido en el super – Pérez/ Cover de The Clash)

* *

3 DE JULIO

Capítulo I: Noche de los muertos

“La noche de los muertos. En la ciudad, el infierno”

Capítulo II: El día del huracán

“Contando los que morirán, que conocemos”

Capítulo III: Mi próximo movimiento

“Voy a subir al techo a ver, a mirar el desastre, bajo la luz de la luna gigante”

“Ellos lloran abajo del árbol, arriba del árbol, detrás del árbol. Tuve miedo pero ya se fue”

“Ahora estoy arriba de mi casa con un rifle. Haré mi próximo movimiento”

Capítulo IV: Día de los muertos

“Mira tu pueblo, señor, y envía la salvación”

Capítulo V: Rey del terror

“Amanece con los muertos, te deseo buena suerte”

“No tengas miedo, nena, es hora del nuevo despertar”

“Es el tiempo del no tiempo”

Capítulo VI: El último sereno

“La luz de la luna entra por las ventanas del galpón y refleja en las miles de cajas”

“Me pregunto qué hago tan sólo acá”

Capítulo VII: La celebración del fuego

“¡Ey, otra vez, todo lo bueno se te fue!”

(Día de los muertos – Él mató a un policía motorizado)

11 DE JULIO

Si escribiera acá todo lo que pienso que voy a escribir, éste sería un texto muy bueno. Y bastante más largo.

* *

Si la novela fuera un camino de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ahora ya los veo a lo lejos. Cobra forma a la distancia lo que antes era solo una silueta, una sospechosa figura borrosa que temía fuera una visión, o una deformación de mi inconsciente deseoso de ver el final.

* *

16 DE JULIO

9 AM

En mi cuarto de escritor hace un frío inhumano. Le da un toque épico a mi tarea. Escribo con la campera puesta.

16 PM

Consigo un calventor roto. Intento arreglarlo. El frío en mi cuarto de escritura ya no me deja pensar.

* *

Faltan 14 días para la fecha límite del Concurso de Cuentos Osvaldo Soriano. Sigo sin encontrar una historia que me convenza.

* *

17 DE JULIO

Tengo que volver a correr. Subí diez kilos. Como mucho más de lo que escribo. Un escritor serio debería tener un equilibrio entre ambas. Comer y escribir la misma cantidad de veces al día, o comer un poco más, pero no mucho. Debería ser una necesidad fisiológica escribir. No me pasa. Requiere un esfuerzo que no siempre estoy dispuesto a hacer. Un matambre a la pizza con papas fritas no me cuesta nada. Podría comerlo a diario.

Ayer estuve en una librería de usados en avenida Corrientes y encontré *Bonsái*, de Zambra. Estoy pelotudo con el destino. Hay épocas donde creo que hay algo de eso en todo. Ahora es una de esas. Tenía que leer ese libro. Vi la primera página solamente. Con eso alcanza y sobra para motorizar esta escritura, que venía flaqueando.

18 DE JULIO

Sigo sin poder escribir un cuento para el concurso. Faltan 12 días para la fecha límite. Quizás por eso ahora escribo esto. Así funciona. Todo lo que esté puesto bajo la lupa de la necesidad y la urgencia se convierte en inaccesible. No avanzo. Hasta hace algunos días ese lugar lo ocupaba este texto, ahora el cuento.

19 DE JULIO

Hoy me hice amigo del empleado del banco. Es músico. Tiene una banda de rock. La primera vez que lo vi sospeché algo. La forma de hablar, de moverse, parecían de otro lugar, no de un empleado de banco. Creo que hay un escritor bastante conocido que fue empleado de banco.

Zambra habla sobre escribir a mano, en *Bonsái*:

“¿Escribes a mano? Nadie escribe a mano hoy en día, observa Gazmuri, que no espera la respuesta de Julio. Pero Julio responde, responde que no, que casi siempre usa el computador.

Gazmuri: Entonces no sabes de qué hablo, no conoces la pulsión. Hay una pulsión cuando escribes en papel, un ruido del lápiz. Un equilibrio raro entre el codo, la mano y el lápiz."

Francisco siempre me dice que tengo que escribir a mano. Que hay algo físico que se produce cuando uno lo intenta. Lo probé varias veces pero no funcionó. Prefiero la computadora, por ahora.

24 DE JULIO

El 31 cierra el concurso. No puedo escribir un cuento. Ya creé ocho archivos que terminé cerrando en la décima línea. Intenté escribir una historia sobre las borracheras de mi tío Beto y su cambio después de la muerte de Liliana; sobre los autos de mi infancia en los 90; sobre los viajes de venta con mi viejo y esa extraña relación que estamos formando recién ahora; sobre mi abuelo; sobre el pibe de Plaza Sarmiento que lo violaban los padres cuando éramos chicos. Pero no. Un cuento tiene que tener algo más. Me lo repitió Francisco el otro día, en el taller.

Me bañé otra vez. Para ver si se me ocurría una idea. Esto no es un cuento para el concurso Osvaldo Soriano. Quizás termine presentando *El vendedor*, con la ilusión de que lo tomen como algo experimental, conceptual incomprensible, y gane. Quiero ganar. Si me presento es para ganar. Me escucho tan bilardista ahora que me da vergüenza. Aunque lo niegue en público. Aunque diga que no me importa, que lo hago para forzarme a escribir, quiero ganar.

Diez comienzos y ningún final. Tendría que empezar terapia para hablar de eso. Y de la relación con mis viejos, y de mi frustración por no ser el escritor promesa que todos creían, y de..., en fin. Me está pasando también con la novela. Venía escribiendo sin problemas hasta que vi la posibilidad de terminarla. Y chau. Listo. A la mierda. Se cortó el ritmo. Me siento en la computadora y no puedo avanzar. Escribo una línea y la borro. Escribo dos y me parecen una cagada. Si empiezo a enumerar mis finales trancos en la

vida, me voy a deprimir. Mejor no sigo. Aunque también podría escribir un cuento sobre eso. Sobre los finales truncos.

Hoy podría haber salido. Preferí estar toda la tarde intentando escribir. Soy demasiado solemne. Todavía no me rindo. Siento que va a llegarme una idea, quizás el 30 a la madrugada. Voy a escribirla a la mañana en el trabajo y mandarla a la noche. Y por rara, por boluda, por inconclusa, va a ser buena. Porque si me pongo a editarla la cago. Empiezo con las dudas. Que acá mi vieja se puede ofender, que esto a Francisco no le va a gustar, que acá di muchas vueltas para decirlo y el jurado lo va a rebotar.

Desde hace dos años quiero mandar algo al concurso. Empecé a escribir *Voyeur* cuando llegué de la última premiación. Pero no. Si esto no es un cuento, eso ni siquiera era literatura. Me salió una crónica sobre una sala de chat de sexo. Solo me gusta una parte, la que dice:

Hay grupos de usuarios que hablan por la sala general, como si se conocieran. Hola Mary, cómo estás, escribe Lunatiko. Bien, Luna, le responden. Hola a todos, dice Poli_Jp. Nadie responde. A quién vas a votar, pregunta Lunatiko. Ni idea, jaja, responde Mary, sin repreguntar. Las mujeres nunca repreguntan. Si lo hacen es una señal.

Abro otra pestaña. Una chica muestra sus tetas por la webcam. Está sentada en una silla de escritorio con la remera subida. Sus manos tipean rápido, sus uñas están pintadas de rosa y azul, intercaladas. Detrás una pared blanca y un poster de un hombre. A un costado la ventana del chat. Lo que escribe ella se destaca en azul. Habla un idioma extranjero. Pongo la computadora a un costado y me bajo el pantalón. La chica se baja la remera, como sincronizada, sus pezones se marcan y las tetas se aprietan contra el algodón. Aumento la velocidad de mi mano.

Soy un escritor accidental. Ya me di cuenta. Lo que me sale bien no lo hago a conciencia. Cuando me siento, como ahora, a escribir un cuento, con nudo, desenlace y final, no me sale. Quizás sea eso lo que tenga que tratar en terapia. No el síndrome de la hoja en

blanco. No. La hoja no tiene nada que ver. Es el síndrome del sentido en blanco, de la forma en blanco.

Me queda una semana. Lo estoy padeciendo. Estar acá sentado tanto tiempo me está afectando. Ya me peleé con Tata porque tenía que sacar a Marga y me olvidé. Tengo que limpiar el meo que hizo en el living y estoy de malhumor. Ahora creo que no voy a mandar nada.

31 DE JULIO

Se extendió la fecha límite del concurso. Tengo un mes. Treinta y un días de angustia literaria. Treinta y un días de excusas para no avanzar con la tesis.

3 DE AGOSTO

Publico un relato en mi muro de Facebook. Se llama Alfredo:

ALFREDO

Algún día voy a tener que escribir sobre Alfredo. Sobre esos viajes interminables en el 273 que lo traían desde Arturo Seguí hasta la fábrica. Desde el pueblo, como él lo llamaba. De esa tarde en que quería escuchar un tema de Rita Pavoni porque sus nietos no le habían dado pelota y yo estuve un rato largo tratando de encontrarlo, hasta que apareció en Youtube, se lo puse a todo volumen en la oficina y él lo cantó, con vergonzosa satisfacción. O de sus peleas con Amalia por Cristina, porque ella era muy fanática, según decía.

Algún día voy a tener que escribir sobre Alfredo y su media ceguera, que lo obligó a bajarse del 504 comido por el óxido en que venía las primeras veces. Sobre las dos operaciones de cataratas a las que se sometió. Sobre el tiempo en que tardaba en reconocerte cuando te veía, y se quedaba estático un minuto hasta que le decías quién eras, y él, algo dubitativo, un poco sordo también, finalmente te saludaba, no sin desconfianza.

Sobre el pan algún día voy a tener que hablar. Que cocinaba en su casa y salía a vender con una canasta por el barrio. Hasta que la proliferación de panaderías en Seguí le arruinaron el negocio.

Sobre las salidas en el carro a recolectar cartones y botellas. Primero con caballo alquilado y después con uno propio, cuyo recuerdo lo hacía emocionar.

Y sobre Amalia, claro. Sobre su Amalia también voy a tener que hablar. Con esa actitud varonil imponente. El pelo rojo, corto. El gesto parco, hasta que desataba una sonrisa fresca que le aflojaba las líneas de la cara.

Algún día voy a tener que hablar, quizás como final trágico y trillado, o tal vez como símbolo de una época, sobre esa jubilación que parecía no salir y un día le llegó, un mes antes de morir. Sobre la llamada en los días previos donde me contó lo feliz que se sentía por haberla conseguido, por haber cobrado esos quince mil pesos que todavía no sabía en qué gastar.

15 Me gusta

4 comentarios

Observaciones: No hay *Me gusta* ni comentarios de escritores o contactos del rubro.

**

Si la novela fuera un camino de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ahora estoy sentado a un costado. Apoyo la espalda contra el alambre y miro el piso. Ya pasaron tres autos, disminuyeron la velocidad pero levantaron mucha tierra. Me arden los ojos. Una vaca intentó atacarme. No me puedo mover aunque lo intente.

15 DE AGOSTO

La reescritura infinita de la novela parece una trampa de mi inconsciente para no terminarla. Con Francisco decidimos que el capítulo inicial sea otro y borramos los cuatro anteriores.

**

Hay más escritores que lectores. Hay más escritores que gente.

18 DE AGOSTO

Pedí un plan de tesis prestado. Marina me pide que no lo copie. Le aclaro que es solo para guiarme. Un poco le miento.

22 DE AGOSTO

11 AM

Ya puse todos los subtítulos que deben ir en el plan de tesis, según dice el reglamento. Ahora me falta rellenarlos con texto.

15 PM

Completo los subtítulos fáciles: “nombre de la directora”, “nombre del alumno”, “título de la tesis”. En algún momento voy a tener que encarar el que dice “justificación”. Por ahora lo evito.

25 DE AGOSTO

Encontré en una librería de Mercedes, metido en un canasto con ofertas, un libro de la saga de Conejo Armstrong, de John Updike. Cien pesos. Escuché hablar bien de él. Es largo, eso me preocupa. Suelo abandonar por la mitad las novelas de más de ciento cincuenta páginas. Pero estoy en mi etapa de lectura voraz y no puedo desaprovecharla.

2 DE SEPTIEMBRE

La novela-tesis parece cobrar forma definitiva. Los últimos recortes achicaron su dimensión y estoy estudiando la posibilidad de agregarle algunos capítulos, para engrosarla. No es una tarea que me alarme. Imagino que en algún momento saldrán. Me gusta que sea más corta. Me dan pánico, cansancio, estrés, los textos largos.

**

“Tengo un prejuicio a favor de la literatura breve. Hablo de rendimiento: la proporción entre lo expresado y el material requerido para expresarlo”

(Rodolfo Walsh – El oficio de narrar)

4 DE SEPTIEMBRE

Prender la computadora y esperar a que el sistema abra para sentarme a escribir ha disminuido mi capacidad de trabajo, que ya de por sí era poca. Cada idea que se me ocurre tiene que portar la suficiente potencia y dificultad, como para decidirme a soportar los tiempos de la CPU.

7 DE SEPTIEMBRE

Marina me corrige el Plan. Puse que voy a imprimir unos ejemplares para entregar la tesis en formato libro impreso. Me pide que aclare cuántos. Pienso en hacer un curso intensivo de encuadernación y producirlos yo mismo. Quizás sea una nueva trampa para retrasar la entrega final, pero me gusta la idea.

9 DE SEPTIEMBRE

Hoy entregué mi plan de tesis. Espero que sea aprobado. Será un gran paso para mi humanidad.

**

Si la novela fuera una ruta de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ahora estoy caminando junto a las casas que los rodean. Un par de gallinas se instalan en el medio del camino a sabiendas de que ningún auto pasará por varias horas. Dos nenes afrontan la siesta con rebeldía, haciendo pilitas de tierra en el patio de su casa. Me miran extrañados, como quién ve a un astronauta en la Catedral.

13 DE SEPTIEMBRE

Afuera hay mucho viento. Las chapas del techo crujen y cada tanto algo cae. Primero un limón del limonero. Da un golpe seco contra el techo y rueda sobre la chapa. El sonido se extiende tanto que el techo parece interminable. Un golpe seco decreta el final de la caída. Atrás, vuela un balde de plástico que dejamos en el patio. Va de un lado hacia otro, golpea las paredes, como una bestia enjaulada. Pienso en el viento y su fuerza. Escribo un capítulo nuevo para la tesis-novela:

VIENTO

Ya no hablamos. Nuestras voces se disipan en la velocidad del viento. Hace dos horas que solo nos ocupamos de mantener la balsa cerca de la escollera para no perder nuestra referencia. El soplo parece estallar los tímpanos con su silbido agudo. Solo se corta con el sonar de los restos, flotando en el aire sin dirección. Una chapa nos sobrevuela y su ruido parece un relámpago en pleno cielo despejado. Cualquier cosa puede arrancarnos la cabeza con la fuerza que cobra. Los restos de concreto aún en pie parecen ser los únicos en resistir a la embestida del viento sobre la nada.

Nos acostamos en la balsa, contra la escollera. El reparo apenas se siente. Levantar la cabeza es morir. Con unos trapos atamos cada extremo a elementos firmes. Una columna de luz que permanece intacta y sobresale pocos metros del agua; una Ford F100 volcada que se muestra inamovible. Sin el silbido ensordecedor, sin el temor a ser llevado por una ráfaga lo suficientemente fuerte, podríamos dormir así acomodados. Con las manos agarradas al borde áspero de la madera de la balsa, con la cabeza tapada con trapos para evitar que cualquier partícula que vuele nos deje ciegos por un instante.

Cada tanto un ventarrón se filtra por las hendiduras de la balsa y nos separamos unos centímetros del agua. Son solo unos segundos en donde nos elevamos y pareciera que el viento nos lleva. El golpe seco contra la balsa pone a prueba nuestras fuerzas. Pero resistimos las embestidas. Sobrevivir se nos volvió una rutina.

14 DE SEPTIEMBRE

Subo un poema a Facebook. Nunca escribí poemas. Siempre los ubiqué en el lugar máspreciado e incomprensible de la literatura. Me resultaban solemnes y un poco idiotas. También difícilísimos e inalcanzables. Claro, lo que yo había leído no era poesía.

VERANO

A mi dame verano.

Aunque la noche sea

Una continuidad espesa
Del día.
Aunque la birra nunca esté
Lo suficientemente fría
Dame verano.
Y la pelopincho
Con el agua siempre sucia.
Y el heladero acomodando cuatro gustos
En un kilo, con astucia
Verano.
Las patas renegridas
Sobre el cerámico templado
El aire caliente
Del ventilador destartado.

15 *Me gusta*

1 comentario

Observaciones: Nada mal para ser mi primera vez.

**

“Hay que matar a la gallina de la solemnidad al salir de casa”

(Armando Tejada Gómez)

14 DE SEPTIEMBRE

Presentación de El Maguey, el último libro de Eric Schierloc en la Biblioteca Teatral Alberto Mediza. Carlos Ríos tiene ángel. Habla, y su voz se desliza suavemente entre las hileras de asientos, dejando a todos en silencio. Verónica Luna es de Letras. Su lectura se vuelve indescifrable por momento, aunque algunos ríen, como si mantuviera un código secreto que desconozco. Eric Schierloc es inspirador. Leí Kilgore, uno de sus libros. Me enseñó

algunas cosas sobre la literatura y sus posibles manipulaciones estéticas. Tiene saltos de tiempo, citas de Internet textuales, interacción con el lector. Voy a recomendarlo en cuanto pueda.

20 DE SEPTIEMBRE

Tengo que terminar la novela.

Ya es primavera.

Mes nueve.

Faltan tres para el doce.

El calendario me arrincona.

25 DE SEPTIEMBRE

El domingo fuimos con Tata hasta Parque Castelli. Llevamos a Marga. Había viento y estaba nublado. Estacionamos el auto en una de las dársenas del parque y nos quedamos arriba, tomando mate, mientras Marga corría sola por ahí. Algo me obligó a bajarme del auto. Retardé la decisión hasta que tuve hacerlo, sin más remedio. Marga, repentinamente, apareció con una pelota de tenis en su boca. Estuvo jugando varios minutos con ella sin que nadie apareciera a reclamarla. Imaginé que quizás era de algún perro en otro sector del parque lejos de nuestra vista, que no había notado el robo. Bajé y busqué al posible dueño sin éxito. En el fondo quería no encontrarlo. Marga estaba contenta con su trofeo y sentí culpa por sacárselo.

Volvimos a casa con el nuevo juguete. Desde ese día, con Marga hemos desarrollado una obsesión por la pelota. Jugamos cuando vuelvo del trabajo a la tarde, a la noche antes de comer o a la mañana antes de salir. Todo el tiempo jugamos. El juego me quita mucho tiempo de escritura, pero lo disfruto.

27 DE SEPTIEMBRE

Veo un video en Youtube de Juan Villoro. Habla sobre el Quijote y la construcción de los personajes. Su transformación y el cambio de roles que experimentan a lo largo del libro.

Del sentido común de Sancho a lo fantástico del Quijote, invertido hacia el final. Pienso que podría ser una solución a mis dudas sobre el final de la novela. La fantasía está en el imaginario del Bola, la realidad en la mirada de Marcos, me digo.

28 DE SEPTIEMBRE

Reunión del LITIN con tesistas de ficción. Coordina Marina. La ajenidad de la Facultad me resulta insoportable. Solo voy para este tipo de reuniones. No curso hace un año e imagino que no volveré luego de defender mi tesis. Por ahora transito el limbo maldito de los que aún no se reciben pero ya terminaron de cursar.

1 DE OCTUBRE

Cuando llueve las veredas brillan.

2 DE OCTUBRE

Avanzo con la reescritura y corrijo lo ya reescrito. Los primeros capítulos van tomando forma. Fran dice que hay que darle brillo al texto, buscar las imágenes que pueden ser más explotadas. Estoy en eso. Después de leer el libro de Eric Schierloc me compré *El Mármol*, de Aira. 80 pesos. Me lo trajo al trabajo el dealer de usados que contacté en la feria de Parque Saavedra. Aira y Schierloc me expandieron la literatura. Estiraron más los márgenes que vengo intentando correr desde hace algún tiempo.

**

“La idea de un texto definitivo, corresponde o a la religión o al cansancio, nunca a la literatura”

(Jorge Luis Borges)

5 DE OCTUBRE

Voy a leer un texto en público en un par de semanas. Estoy escribiendo algo nuevo. Necesitaba otra cosa, para salir un poco de la novela y tomar aire. Leí el cuento *“Elefante”* de Santiago Craig. Me gustó mucho. Quiero lograr un tono parecido, aunque parezca difícil. El cuento de Craig empieza así:

“No era lo importante saber de dónde había venido. Estaba ahí porque había llegado, sí, abriéndose paso entre las ramas de los sauces, práctico y sigiloso, sin apuros, como las doñas embolsadas corren las tiritas de plástico de las cortinas y entran en los almacenes, seguro, desde la arboleda, las huellas no mienten, había caminado hasta donde estaba echado, enfrente de la tribuna a la que llamamos Sur, aunque en el Sur están esa y las demás tribunas, los banderines, los arcos y todo el club, nosotros, el barrio, la provincia, el país y sus mandatarios, en este Sur aplastado del lado de acá de todos los meridianos con vinchucas y mosquitos, con yaguaretés eventuales, pero que, salvo en el circo, en el zoológico, en los documentales, nunca se espera ver un bicho así, de ese porte imponente, y mucho menos acurrucadito como un cachorro dejado de lado, en la zona del área grande que no era todavía tierra sola, la menos jugada, acercándose a esa lengüita seca de tortuga prehistórica briznas de yuyos para rumiarlos y mirando a los que se arrimaban, a tres metros, a cuatro, mínimo, no vaya a ser cosa, sin compartir el asombro que paneas lo despabilaba, con ojos cobrizos y opacos como manzanas bañadas en caramelo, resoplando nubecitas de polvo que hacían suspirar a las viejas, se fue quedando dormido con la serenidad de los críos que ya vaciaron las tetas”.

6 DE OCTUBRE

Ayer con Francisco firmamos el acta de defunción del Saker. No estaba tan seguro de hacerlo, pero con el correr de las horas fui aceptando la decisión. También me pelé ayer.

Otra decisión dura.

7 DE OCTUBRE

Sigo trabajando en el texto que leeré el jueves 13 en El Espacio. La novela está paralizada. Hace más de una semana que ni siquiera abro el archivo.

8 DE OCTUBRE

TENIS I

Viaje a Bayauca. Esta vez mi obsesión es el tenis. Hace dos semanas que empecé a jugarlo. Encuentro en el garaje de la casa de mis suegros una raqueta vieja. Tiene un mango largo y termina en un círculo encordado. Parece salida de una película en blanco y negro. También hay una pelota. Para mitigar la culpa por no escribir me pongo sobre la mesa de luz una pila de hojas, una lapicera y un libro. Es *La casa de los conejos* de Laura Alcoba. Lo conseguí por cien pesos en la Feria del Libro Independiente que se hizo la semana pasada en Plaza San Martín. El señalador está por la mitad. Página cincuenta.

9 DE OCTUBRE

TENIS II

Me levanto a las ocho. Demasiado temprano para pegarle con la pelota a la medianera. Decido sacar a Marga y esperar hasta las nueve.

8.45 AM

No puedo esperar más. Empiezo a pelotear tímidamente contra la pared lindera de la puerta. Es baja pero imagino que hará menos ruido para ambos lados. En la casa todos duermen excepto mi cuñado que ya salió en su camioneta. El señalador sigue en la misma página. Es la cincuenta. Las hojas están en blanco.

10 AM

Recluté a un amigo de mi sobrino para que haga de rival. Tiene doce años. Presenta cierta oposición que puede servirme para mejorar la técnica de mis golpes. Él juega con una paleta. No es problema porque solo hacemos un peloteo que consiste en pasarnos la pelota, sin delimitación de campo ni recuento de puntos.

12 AM

Es la previa al asado y ya somos cinco los que jugamos. Tres menores y dos adultos. Las líneas del asfalto marcan un límite perfecto. Jugamos un torneo de singles. Llego a la final y la gano. El partido más difícil es con mi cuñado. Él jugó al padel de chico y ostenta un

historial bueno. Le pega bien pero su estado físico es malo. No llega a las líneas. Ahí le gano.

14 PM

Después de comer intento acercarme a las hojas en blanco. Nada. Agarro el libro y leo una página. Me resulta imposible avanzar. Pienso en comprarme una raqueta.

10 DE OCTUBRE

TENIS III

7.30 AM

Lunes feriado. Desearía dormir un poco más pero la costumbre me lo impide. Doy algunas vueltas en la cama. Miro el teléfono. Miro el techo.

8 AM

Ya tengo la raqueta y la pelota en mis manos. Desde que me levanto y salgo de la pieza es en lo primero que pienso. Ya se me cruzó varias veces pedir el equipo prestado para llevármelo a casa. Tengo una pared en el patio trasero que podría ser un lugar perfecto. Contengo ese deseo. Si me lo llevo voy a estar entre dos y tres semanas sin escribir. Es el tiempo estimado en el que voy a perder la emoción por el juego. Ya lo tengo estudiado.

**

Si la novela fuera una ruta de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ahora estoy mirando las formas de las nubes en el cielo. Encuentro una perra como Marga, distingo sus orejas y la trompa, aunque el cuerpo está algo deformado. También veo un camión con acoplado, un poco largo. Ya no camino, solo miro hacia el cielo y me olvido por un instante para qué estoy en este lugar, y aunque siento algo de culpa no me importa.

11 DE OCTUBRE

Le muestro a Marina el texto que voy a leer en El Espacio. Se llama "Tío Antonio":

Tío Antonio siempre tomaba. No a cualquier hora ni en cualquier lugar, pero tomaba. Y whisky. Nada de cerveza ni vino. Whisky. Como jugo de manzana lo tomaba. Era

fascinante verlo moverse en las reuniones familiares. La bebida lo poseía. Por eso no llamó la atención lo que pasó. Nadie dijo qué loco, quién lo hubiera pensado, nadie, pobre Tío Antonio. Tampoco es que pasó de golpe. Fueron más bien señales flotando en el aire que ninguno supo codificar a tiempo.

Todo empezó en el cumpleaños de tía Dori. Tío Antonio llegó como siempre. Hacía poco había cerrado su taller. Tenía la camisa recién planchada, embolsada a los costados, metida a los manotazos adentro del pantalón. Recto Tío Antonio, como con un cuello ortopédico invisible que le empujaba el mentón para arriba. El cinturón hasta el último agujero, hasta algún último agujero que Tío Antonio le había hecho, con un cuchillo quizás, o con un punzón de su taller, quien sabe.

Esa noche no comió. Se sentó y empezó a tomar. Un vaso, dos, tres, cuatro. Se desintegró de a poco, se le ablandaron los huesos. Como un muñeco inflable que pierde el aire de a poquito, se fue achatando, Tío Antonio, contra el piso. Su cuerpo quedó librado a la gravedad. Si hubiera sido astronauta Tío Antonio, o marciano, si hubiera vivido allá en el espacio, con cada vaso su cuerpecito huesudo hubiese tomado la forma de una estrella. Los brazos arriba, las piernas flacas estiradas, el cuello largo. Pobre Tío Antonio, esa noche terminó hecho un bollito, como un fetito en la panza de su madre, enrollado en el asiento trasero de nuestro auto, convulsionando, dándonos un sacudón cada tanto.

En el cumpleaños de tía Chiqui todo pasó más rápido. Llegó con la camisa afuera, arrugada. Un vaso, dos, tres, y otra vez la desintegración, tan acelerada que apenas lo notamos. Era como si el alcohol en el cuerpo no terminara de írsele. Se iba fermentando Tío Antonio, abría la boca y despedía ese olor ardiente de las botellitas de licor con chocolate que venden en los kioscos.

Recuerdo a Tío Antonio nadando en un charco de vómito, ahora, que veo la aureola marrón clarito que dejó, como una huella indeleble de su paso por nuestras vidas, en el asiento trasero del auto. A partir de ahí fue que papá decidió llevarlo en el baúl. Entre

arcada y arcada lo decidió. Mientras nos obligaba a no mirar para atrás. Pobre Tío Antonio, chapoteando en su vómito sin saber que esa noche había sacado su pasaje para el baúl del auto.

Pero lo importante para mi es que Tío Antonio iba desapareciendo, y ahora lo entiendo un poco mejor. Desaparecía su alma y nos dejaba su cuerpecito huesudo todavía, como en un retraso de Dios, su esqueletito ahí nos dejaba, desintegrándose, para que lo vayamos despidiendo.

Por eso, imagino, ya era una carga para la familia, pero él no se aludía. Y fue en la navidad de ese año que vino ya arrastrándose, con sus patitas de alambre, y al segundo vaso se hizo una bolita sobre la silla mientras la fiesta seguía, y todos bailaban y cantaban como si no existiera. Entonces sucedió lo inesperado. Su cabeza se levantó con una fuerza repentina, miró a todos, me miró, aunque fui yo el único que lo notó. Sus ojos proyectaron un destello blanco que todavía me perturba.

Pobre Tío Antonio, como a una bolsa de basura en un camión recolector, lo cargaron con desprecio en el baúl. Y fueron sus convulsiones, sacudiéndonos en cada parada, las que me tranquilizaron.

La noche de fin de año no apareció, pero nadie lamentó su ausencia. Tampoco hubo preguntas de esas que abren silencios incómodos. Fue el primero de enero a la tarde, recién, que encontramos a ese bollito, a ese fetito oloriento y palidecido que alguna vez fue Tío Antonio, debajo de la mesa de su taller, aferrado a una botella de whisky, vacía.

Marina dice que estoy "magallanizado". Es posible. Soy bastante influenciado. Ya tuve mis épocas de estar bajo la sombra de Ríos o de ella misma.

12 DE OCTUBRE

Ya vi todas las entrevistas que hay en YouTube a Sebastián de Caro. Estoy volviendo a ver las que me más me gustaron. Hay una con Clemente Cancela que vi más de diez veces. Reviso una entrevista en la Universidad de Avellaneda. De Caro habla sobre los

temas para abordar al encarar una primera obra. Le responde a un estudiante: “Hacé las películas que te gustaría ver a vos. Cuando hacés eso descubrís que tu voz no era la que vos creías. Porque a lo mejor sos fanático de lo que sea, pero cuando vos hacés tu voz, no es como esa voz. Sale algo tuyo en eso que es muy diferente. Y lo único que tenés para aportar es eso”.

Sigue de Caro: “Lo más difícil es decir la verdad. Es desaprender, no aprender. Es decir “sí, este soy yo, me crié en esta cuadra. Este es mi viejo, esta es mi vieja, esta es mi vida, este es mi perro. No digo que todo tiene que ser autobiográfico, digo que solo podés hablar desde ahí”. Y ese día decís “sí, no nací en Francia, no me crié escuchando ópera, lo que conozco es esto”. Se lo dijo Casabet a Scorsese para que cambie y haga Mean Streets. “Por qué tratás de ser europeo. Hablá de lo que vos sabés y conocés” y ahí empezó hacer películas de mafia, little italy. Es un error muy común, querer quedar como. Hay dos tipos de genio, el genio metódico, ordenado, o el que encuentra genialidad por el accidente”.

**

“El canon no es otra cosa que una correa de transmisión entre: a) las erráticas rencillas de los eruditos y su deseo histérico e impotente de ser aceptados y comprendidos por el público, o por lo que queda de él; y b) el mercado”

(Hernán Vanoli – Leer mal a Fogwill: quince hipótesis a contrapelo sobre su legado)

13 DE OCTUBRE

5 PM

No estoy entre los finalistas del concurso Osvaldo Soriano. Me siento para la mierda. A la noche tengo que leer en El Espacio. Es como si toda mi escritura se pusiera en duda por un puto concurso. No puedo evitarlo.

23 PM

Leo mi relato nuevo. La recepción es buena. Algunos se ríen y no me gusta, pero lo acepto. Ya aprendí que no puedo controlar las interpretaciones de los otros. Marina y Fran son los primeros en felicitarme. Siento su apoyo. El desánimo se evapora. Voy a seguir escribiendo.

14 DE OCTUBRE

Pablo Ramos suele repetir una frase que él le adjudica a Santa Teresa, aunque en Google no la encontré. Dice que “las palabras llevan a las acciones, alistan el alma, la ordenan y la mueven hacia la ternura”.

15 DE OCTUBRE

Leo en *Taller Literario* de Facundo Soto un párrafo en donde cita al coordinador de su taller de escritura. El tipo dice que corregir también es escribir. Avanzo rápido con la lectura de la novela pero esas palabras se me fijan en la memoria. Las retengo. Sigo algunas páginas más y cierro el libro. Prendo la computadora y abro el archivo de la novela. Busco los comentarios que me fue dejando Francisco en sus clases. Me pongo a corregir.

**

Si la novela fuera una ruta de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ahora vuelvo sobre mis pasos, como buscando algo que se me cayó. Tengo la mirada entrenada y veo otros detalles. Una tranquera que conduce a la nada, a través de una galería formada por pinos altísimos. No está la casa. Veo un tractor escapándole a una nube de polvo campo adentro. Miro las huellas que fueron dejando mis zapatillas en el camino y noto que caminé en zigzag, y en círculos, por momento, pero recuerdo cuando. Aunque me aleje del objetivo, disfruto volver hacia atrás.

18 DE OCTUBRE

A Marina no le gusta mi novela. No habla eufórica cuando discutimos algo de la trama o algún personaje. Cuando habla de Katherine Mansfield sí es eufórica. Pronuncia las

palabras casi sin respirar. Sin puntos. Ahora no. Busca en su mente lo que va a decir. Deja silencios para elegir. Como si estuviera tratando con uranio. Tendría que haber aceptado su idea de convertir esta memoria en la tesis. Siempre es más fácil ceder convicciones que imponerlas.

19 DE OCTUBRE

Con Tata estamos viendo Lost. Pienso mucho en la novela. Todo es plagio. Todo ya se hizo.

20 DE OCTUBRE

Sueño que estoy por entrar a la Facultad y un tipo de seguridad me frena en la puerta. Lleva una remera negra ajustada que le marca los pectorales.

—¿A dónde vas? No se puede pasar —me dice.

—Voy al buffet. Tengo una reunión —respondo.

—¿Y vos qué sos? ¿Profesor?

—No.

—¿Graduado?

—No, no.

—¿Alumno? ¿Qué cursas?

—Emm, no, no curso.

El tipo me pone su brazo en el hombro y me empuja con fuerza para atrás. Caigo en el pasto. Vuelvo a mirar y el lugar parece una cárcel. Alguien sale por una ventana de rejas y me pide ayuda. Siento que me chorrea algo por la cabeza y me toco. Cuando voy a mirarme la mano me despierto.

24 DE OCTUBRE

Encontré un video de Mauricio Kartun que nunca había visto. Es una charla con Eduardo Ruderman. En una parte habla sobre qué escribir y cómo hacerlo. Kartun dice: “Se trata de ser el poeta que se puede y no el poeta que se quiere. Seas lo que seas tenés un

material poetizable. Seas quien seas, tu experiencia es poetizable. Tu identidad es constructora de signos que hacen al discurso de lo que vos creés. El gran valor de un creador es la identidad”.

28 DE OCTUBRE

En la ducha siempre se me ocurre alguna idea. Tengo que bañarme más seguido.

**

*Todos esos pensamientos
me atraviesan como flechas*

(Chicos – Pérez)

29 DE OCTUBRE

Se me rompe el teclado. Intento escribir en la notebook de Tata pero no puedo. Ya comprobé que con acceso a Internet se me hace imposible concentrarme. Abro el Facebook y desde ahí se disparan decenas de pestañas con enlaces que comparten mis contactos. Necesito mi computadora, mi silla, mi cuadro del mono tripero con la botella de vino y la pelota.

30 DE OCTUBRE

Consigo un teclado nuevo. Estoy atravesando una etapa fértil de escritura. No puedo desaprovecharla. Me cuesta adaptarme a las teclas pero nada me detiene ahora. Ojalá siempre fuera así.

31 DE OCTUBRE

Reescribo el final. Necesito darle un cierre y empezar la última corrección. No creo que llegue a entregar la tesis antes de fin de año. Todavía tengo que explicar donde se relaciona esta ficción con la comunicación y citar autores que digan cosas claras e inteligentes.

1 DE NOVIEMBRE

Vuelvo a Mercedes y a la librería de los canastos con ofertas en la vereda. Revuelvo. Encuentro un libro de cuentos de Alejandra Zina. No la conozco. Es de la editorial Carne Argentina. Creo que es buena. Leo la contratapa y no la entiendo. Leo por cortes y suena bien. Pregunto el precio. Cincuenta pesos. Barato. Me lo llevo.

3 DE NOVIEMBRE

Lost ya narró todo respecto de las tragedias. Me siento un plagiador mediocre. Todo lo que pasa en la novela ya se hizo en la serie. Igual voy a terminarla para recibirme. ´

4 DE NOVIEMBRE

Cuando decidí hacer una tesis ficcional creí que la iba a pasar bien. Porque iba a evitar muchas cosas que odio. Estaba equivocado. La única parte que me evité fue la de salir de casa y hablar con extraños. El resto es igual. O peor. Porque depende aún más de mi voluntad avanzar o no.

**

Si la novela fuera una ruta de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ahora me levanto mareado del piso. No sé cuánto tiempo estuve ahí tirado. La tierra me cubre la ropa y la cara. Me duele la cabeza. Alrededor solo veo alambres, postes y vacas. Ningún silo. Ninguna silueta en el horizonte parecida a una casa.

6 DE NOVIEMBRE

Encuentro un grupo en Facebook integrado por gente que todavía no pudo entregar su tesis. Tesistas frustrados, se llama. Pido unirme y me aceptan, enseguida. Hay varios estudiantes de Periodismo, algunos de Sociología, de Trabajo Social, de Arquitectura, de Química.

7 DE NOVIEMBRE

El grupo Tesistas frustrados está activo. Cada dos o tres días alguien postea una nueva experiencia sobre el desarrollo de su tesis. Como es privado se pueden poner nombres,

pero no insultos. Cada vez que alguien putea a un director o a su facultad, Juan, el administrador, se encarga de eliminarlo y sube un posteo aclarando las reglas.

Stalkeo a los miembros que escriben asiduamente. Por ahora nadie me exigió participar con mi experiencia. Solo leo. No pongo “me gusta” ni comentario.

Ana tiene treinta y un años y estudia Sociología en la UNLP. Es rubia, de ojos marrones, y tiene un piercing en la nariz. Tiene un perro labrador marrón al que le saca muchas fotos.

Ella solo aparece cuando la etiquetan en alguna reunión, o en su cumpleaños, cuando su mamá o sus amigas le recuerdan un episodio del pasado con una foto suya.

Juan no deja ver su información en su perfil de Facebook. Es el administrador del grupo.

Parece de treinta y cinco o cuarenta. Una vez posteo que seguía “enroscado” con la idea de hacer una tesis sobre el último período de democracia antes del golpe del 76, con Perón muerto e Isabel en el poder. Imagino que estudiará Ciencias Políticas o Sociología.

Siempre comenta los posts de todos y les da ánimo. También, cada tanto, recuerda que el objetivo del grupo es ayudarse mutuamente en “esta etapa tan importante en la vida de cada uno”.

Guillermina estudia arquitectura y tiene treinta y dos años. Sube fotos con su novio y con su familia. Es de Trelew pero vive en La Plata. Dice en el grupo que le queda un final por dar pero que no se preocupa por rendirlo porque todavía no tiene tema de tesis.

Pedro estudia periodismo, como yo. Tiene veintinueve años. Es alto, tiene rulos y usa anteojos. Lo conozco de vista, de cruzarlo en alguna cursada. Dice que su director de tesis es desagradable pero que ya avanzó tanto que no puede dejarlo. Planea entregar la tesis a principios del próximo año, “si todo sale bien”, aclara.

Pedro estudia periodismo, como yo. Tiene veintinueve años. Es alto, tiene rulos y usa anteojos. Lo conozco de vista, de cruzarlo en alguna cursada. Dice que su director de tesis es desagradable pero que ya avanzó tanto que no puede dejarlo. Planea entregar la tesis a principios del próximo año, “si todo sale bien”, aclara.

Pedro estudia periodismo, como yo. Tiene veintinueve años. Es alto, tiene rulos y usa anteojos. Lo conozco de vista, de cruzarlo en alguna cursada. Dice que su director de tesis es desagradable pero que ya avanzó tanto que no puede dejarlo. Planea entregar la tesis a principios del próximo año, “si todo sale bien”, aclara.

Pedro estudia periodismo, como yo. Tiene veintinueve años. Es alto, tiene rulos y usa anteojos. Lo conozco de vista, de cruzarlo en alguna cursada. Dice que su director de tesis es desagradable pero que ya avanzó tanto que no puede dejarlo. Planea entregar la tesis a principios del próximo año, “si todo sale bien”, aclara.

Pedro estudia periodismo, como yo. Tiene veintinueve años. Es alto, tiene rulos y usa anteojos. Lo conozco de vista, de cruzarlo en alguna cursada. Dice que su director de tesis es desagradable pero que ya avanzó tanto que no puede dejarlo. Planea entregar la tesis a principios del próximo año, “si todo sale bien”, aclara.

Pedro estudia periodismo, como yo. Tiene veintinueve años. Es alto, tiene rulos y usa anteojos. Lo conozco de vista, de cruzarlo en alguna cursada. Dice que su director de tesis es desagradable pero que ya avanzó tanto que no puede dejarlo. Planea entregar la tesis a principios del próximo año, “si todo sale bien”, aclara.

Pedro estudia periodismo, como yo. Tiene veintinueve años. Es alto, tiene rulos y usa anteojos. Lo conozco de vista, de cruzarlo en alguna cursada. Dice que su director de tesis es desagradable pero que ya avanzó tanto que no puede dejarlo. Planea entregar la tesis a principios del próximo año, “si todo sale bien”, aclara.

Todavía no recibí respuestas sobre mi plan de tesis. La primera semana coincidió con las elecciones en la Facultad y creí que eso retrasaría todo. La segunda semana imaginé que ese efecto generaría un amontonamiento de planes y otras cosas por gestionar. Está por cumplirse un mes. Empiezo a preocuparme. Lo que debía ser un trámite se vuelve un problema. Si tengo que rehacerlo, los plazos pueden llegar a estirarse a límites incalculables. Ojalá tengan piedad.

**

Los hechos siempre se adecuan a los relatos

(Darío Sztajnszrajber)

11 DE NOVIEMBRE

Al principio creí ridícula la idea de que exista un grupo de tesis frustrados. Ahora no. Desde que sigo cada posteo me doy cuenta de que algún efecto calmante genera en mí. Todavía no puedo descifrar cuánto, pero me ayuda a sobrellevar la angustia.

Revisando posts viejos descubrí que se reúnen seguido. En las fotos se los ve sentados alrededor de una mesa, con algunas botellas de alcohol y varios vasos. Algunos de ellos se ríen y otros salen hablando entre sí. La dinámica del grupo trasciende la virtualidad. Creo que voy a postear mi caso.

**

"Tengo miedo a la muerte. También a lo ultrasolemne"

(Santiago Motorizado)

15 DE NOVIEMBRE

Hace calor. Solo pienso en el momento justo para armar la pelopincho. Hubo días de lluvia y frío que me hicieron dudar.

La novela está en su etapa final pero hace más de veinte días que no abro el archivo. La historia me expulsa. No me gusta el tono ni la trama. Trato de no leerla. Tengo

correcciones pendientes pero empiezo a mirarlas y no avanzo. Ya no me pongo plazos para la entrega.

17 DE NOVIEMBRE

9 AM

Prendo la computadora. Abro el archivo "Novela TIF". Me voy a desayunar.

12 AM

Minimizo el archivo "Novela TIF". Abro el archivo "Siesta". Me voy a pasear a Marga.

19 PM

Cierro ambos archivos. No hay cambios para guardar. Apago la computadora.

18 DE NOVIEMBRE

15 PM

Prendo la computadora.

22 PM

Apago la computadora.

20 DE NOVIEMBRE

Entregar la tesis también es entregar la juventud.

**

"La controversia de si se puede o no enseñar a escribir me huele a conspiración de musas y vates tomados por el genio; el resto de los mortales vamos encontrando maneras de hacer crecer nuestra escritura, por medio de la práctica en solitario a lo largo del tiempo, con la ayuda de otros escritores, con la lectura sistemática, con el intercambio crítico"

(Roque Larraquy)

27 DE NOVIEMBRE

Estoy evitando sentarme a escribir. Tengo mucho material para hacerlo. Ayer murió Fidel Castro. Hoy argentina ganó la Copa Davis con Maradona en la platea. Hay videos y notas

circulando por todas partes. Se me corta Internet. Es como si el universo conspirara a favor de mi negación a terminar la novela.

29 DE NOVIEMBRE

Vinieron a ver la casa que alquilamos. Está en venta. Cien mil dólares.

Es la segunda vez que pasa. La primera vez vino una pareja de unos cuarenta años. No se los veía convencidos. Se fueron y no la compraron. Nos quedó la angustia de sabernos pasajeros.

Esta vez vino una vieja con su hijo. Amorcito, lo llamaba. Le gustó todo. Antes de que vinieran saqué una biblioteca que tapaba una pared con humedad para que quedara al descubierto. Debe ser una canaleta, dijo. Apagué todas las luces para evidenciar la poca entrada de luz natural a la casa. Seguro es la planta, justificó. Vieja puta. Le preguntó al de la inmobiliaria si nos podíamos ir antes de que terminara el contrato, en caso de comprarla. Me sentí un desposeído. Pensé en la pelopincho, en la parrilla, en el patio, en el cantero donde Marga entierra sus huesos y en mi lugar para escribir, con la computadora de escritorio y el cuadro del mono tripero.

**

Me echó la mosca. Ni el calor, ni la silla rota, ni mis pocas ganas de escribir. La mosca.

7 DE DICIEMBRE

Escucho una entrevista a Marina en Radio Universidad. "No se puede enseñar a escribir, pero sí se puede ayudar a aprender a escribir", dice. "No se puede enseñar a escribir bien pero sí se puede enseñar a no escribir mal", dice, también.

**

"El que escribe no escribe lo que pensó sino que piensa escribiendo"

(Mauricio Kartún)

30 DE ABRIL

Hace más de tres meses que no le escribo a Marina. Ella tampoco me escribe. Quizás todo quede así, en un silencio cómplice de derrota.

15 DE MAYO

Acordé un encuentro con Marina. No parece haber notado mi prolongada ausencia. Le prometí que terminaría la tesis en breve, necesitando morigerar la culpa.

25 DE MAYO

Salgo con Marga a pasear. Son las diez menos cuarto. La noche está templada. Veintitrés grados. Camino por calle 63 hasta 13. Estoy por dar la vuelta pero decido avanzar un poco más. Hasta 7 y vuelvo, pienso. Tengo ansiedad. Me transpiran las manos. Marga ya está cansada, no corre desesperada ni ladra a cualquier cosa que se mueva, solo me sigue, pegada a mi lado. Cada tanto me freno y pienso en volver, pero sigo. Algo me hace avanzar. Cruzo la avenida 7 sin notarlo. En calle 1 un auto frena en la esquina y un pibe saca la cabeza por la ventanilla. Le habla a una mujer parada contra la pared. Ella se acerca y apoya sus codos en la ventanilla. A Marga le intriga la situación y se acerca. Yo la llamo y tarda en venir. La escena es extraña. El pibe del auto y la mujer interrumpen su diálogo y me miran. Cruzo rápido la avenida sin mirar para atrás. Ya estoy a cinco cuadras de la facultad, por lo que decido avanzar.

Llego. El edificio está iluminado y solitario. El barrio es silencioso y apenas se escucha el ladrido de algunos perros. Me siento en la plazoleta. Las hamacas se mueven apenas, por el viento o por alguien que las abandonó hace poco, pienso. Marga se acuesta al lado mío. Los dos miramos el edificio. Aunque sea de noche y esté oscuro no tengo miedo. Paso varios minutos así, como quien intenta descifrar un secreto.

30 DE MAYO

Durante el desarrollo de mi tesis, le pregunté cuatro veces a Marina Arias, mi directora, por qué debía explicar la obra, por qué tenía que justificarla, cuál era la razón para hacer una “fundamentación”. Estaba molesto con eso. “Tenés que fundamentarla

comunicacionalmente, porque si no sería una tesis para la Facultad de Letras”,_me respondió ella las cuatro veces. Las primeras tres lo hizo sutilmente, la última levantando la voz y visiblemente enojada. Fue en un bar horrible de Plaza Rocha donde nos juntamos para hablar de mi TIF. Era una de las primeras lluvias de ese incipiente invierno, el frío era violento. Marina me dijo eso, y también me dijo que yo no creía en mi tesis, que ella me tenía que convencer.

Esa tarde, tenía los rulos alterados y pequeñas gotas se alojaban sobre su cabeza, estáticas y brillosas. Tendría que haber sospechado su enojo cuando me preguntó si había llevado algo anotado y su cara se transformó cuando le dije que no.

Después de decirme eso se levantó rápido, con la cara colorada, dijo estar apurada, hizo movimientos bruscos para juntar sus cosas y se fue. No tuve reacción. Me quedé estático, sentado, viendo las heladeras de bebidas que estaban frente a mi. Cuando reaccioné, el dueño y la empleada de lugar me miraban desde atrás del mostrador con compasión. Me levanté y compré una botella de agua saborizada. El tipo me dijo que no estaba obligado a consumir, con pena me lo dijo, pero yo necesitaba romper con la tensión. Salí y caminé bajo la lluvia, afuera todo parecía más desolador. Caminé de vuelta a casa convencido que me había quedado sin directora de tesis.

**

Si la novela fuera una ruta de tierra, cuyo final son unos silos inmensos, ahora que estoy a pocos metros de llegar una explosión me tumba al piso. Levanto la cabeza y el calor del fuego que emana me obliga a pararme y retroceder. Un pedazo de chapa arde sobre la tierra a unos metros míos. Incandescente, humea. De las casas cercanas empiezan a salir hombres, mujeres y niños que miran las llamas buscando el cielo. Algunos intentan acercarse al foco de incendio, otros se juntan en pequeños grupos y hablan pero no llego a escuchar lo que dicen. De repente uno me señala y varios voltean la mirada hacia mí.

Me siento observado. Dos o tres hombres se acercan caminando despacio hasta donde estoy. Soy el único al que no conocen.